

**SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA: EKO NUESTRAS, HUERTAS
COMUNITARIAS EN EL BARRIO BELLO ORIENTE**

**KEVIN SMITH JIMENEZ FRANCO
FABIANY DE JESÚS RIVERA PATIÑO**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE TRABAJADORES SOCIALES

ASESORES:

**VIVIANA YANET OSPINA OTAVO
PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL CON MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIO
ESPACIALES**

**JOSÉ DAVID MEDINA HOLGUÍN
PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL**

**LÍNEA DE PROFUNDIZACIÓN CULTURA, POLÍTICA Y SOCIEDAD CON ÉNFASIS
EN ARTE, COMUNIDAD Y SUJETOS POLÍTICOS**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN**

2019

AGRADECIMIENTOS

Gracias al Universo, al Amor y la Esperanza.

A cada uno de mis seres queridos, mis pilares para seguir adelante. Mi madre Gloria porque ella es la motivación de mi vida, el orgullo de ser lo que seré. Mis abuelos, hermano y tío, gracias por ser parte de mi vida y permitirme ser parte de su orgullo.

A la docente Viviana Ospina, por el apoyo y la confianza brindada; su capacidad para guiar mis ideas ha sido invaluable, no solo en el desarrollo de este trabajo de grado, sino en gran parte de mi formación como trabajador social e investigador.

A la comunidad del Barrio Bello Oriente por abrir las puertas de sus corazones y ser cómplices de esta aventura.

A mis compañeros Mercy y Fabiany, sin cuya colaboración, este trabajo hubiese sido menos entretenido; gracias por su amistad sincera, el buen criterio, esfuerzo y empatía.

De corazón mil gracias.

KEVIN JIMÉNEZ.

A toda la comunidad de Bello Oriente que nos abrió sus corazones y me han inspirado con sus palabras en un intento por comprender al otro y reconocirme a mí mismo.

A los asesores quienes han despertado en mi ese espíritu inquieto por la investigación en la búsqueda de generar conocimiento.

A mis amigos Mercy, Kevin y Román por ser mi punto de apoyo y un distractor constante.

A mi familia por la comprensión y apoyo en la ausencia de lo cotidiano y a mi madre, quien me ha acompañado en cada paso de la vida con su amor incondicional.

FABIANY RIVERA

CONTENIDO

RESUMEN	5
PRESENTACIÓN.....	7
CONSTRUIR PARA RECONSTRUIR: Memoria metodológica.....	15
Semillas para la alianza	20
Momentos de la sistematización	27
Arando la Tierra: Punto de partida	28
Primeras raíces: preguntas iniciales.....	30
Recolectando experiencias: Recuperación del proceso vivido	31
Abonando la cosecha: Reflexiones de fondo	33
Preparando la nueva siembra: Punto de llegada.....	33
Acordes éticos: Consideraciones en el proceso investigativo.....	34
RECOLECTANDO EXPERIENCIAS: Reconstrucción histórica de la práctica.....	36
Forjando territorios: El barrio Bello Oriente.....	36
Procesos de base comunitaria: La Fundación Social Palomá	41
Ekonuestra: Huertas Comunitarias	50
ABONANDO LA COSECHA: Reflexiones del proceso de Huertas Comunitarias	57
Proceso de Huertas Comunitarias.....	57
Huertas Comunitarias: Un aporte a la formación de Sujetos Políticos	63
PREPARANDO LA NUEVA SIEMBRA: Hacia la construcción de opciones para el fortalecimiento del proceso de Huertas Comunitarias	69
Fundamentar el proceso de Huertas Comunitarias desde la dirección de un marco estratégico (Misión, Visión y Estrategias).....	70
De la cultura para la paz al fortalecimiento de vínculos comunitarios.....	76
Generación y potenciación de Redes de Apoyo.....	78
LECCIONES APRENDIDAS: Conclusiones del proceso.....	82
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	86

INDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Encuentro sobre Educación Popular, Corporación La Ceiba - Mayo 6 de 2016.....	15
Imagen 2. Escuelita del Agua, Casa Blanca de la Cultura - Mayo 2 de 2016.....	20
Imagen 3. Encuentro con el Grupo Semilla, J.A.C “El paraíso” - Julio 21 del 2016.....	27
Imagen 4. “Pacha – Mama”. - Diciembre 2 de 2016.....	36
Imagen 5. Recorrido por las Huertas Comunitarias.....	57

RESUMEN

Al reconocer la significatividad de los procesos comunitarios como potenciadores de cambios sociales, se postula el proceso de Huertas Comunitarias como una práctica educativa de la Fundación Social Palomá y como una alternativa de formación popular y política para los habitantes del sector El Palomar del barrio Bello Oriente, comuna 3 zona Nororiental de la ciudad de Medellín.

Desde allí, se ve la pertinencia de sistematizar la práctica de Huertas Comunitarias, centrándose en su reconocimiento y comprensión desde la experiencia de los sujetos partícipes en la misma, asumiendo esta práctica como proceso educativo en un contexto comunitario, con el propósito de visibilizar sus aportes y dar cuenta de construcciones significativas en el marco de la formación de sujetos políticos, permitiendo identificar hitos, momentos y aprendizajes, como un modo de contribuir a la potenciación de un proceso de organización comunitaria.

Se da cabida a la comprensión de las valoraciones de los aspectos significativos que identifican los sujetos participantes en el proceso de las Huertas Comunitarias; en este sentido, se analiza la incidencia que este proceso ha tenido en concordancia con la intencionalidad de ser una estrategia de formación, organización y participación comunitaria, de habitar y de sentir el territorio. Además, de expresar y reafirmar nuestra convicción de que este tipo de procesos tienen un presente que transformar y cultivar desde la propia visión que los sujetos tienen del mundo.

Palabras claves: Procesos educativos, Formación de sujetos políticos, Organización comunitaria.

ABSTRACT

By recognizing the significance of community processes as potentiators of social change, the process of Community Orchards is postulated as an educational practice of the Palomá Social Foundation and as an alternative of popular and political education for the inhabitants of the Palomar sector of the Bello Oriente neighborhood, commune 3 Northeastern zone of the city of Medellín.

From there, we see the relevance of systematizing the practice of Community Orchards, focusing on their recognition and understanding from the experience of the subjects participating in it, assuming this practice as an educational process in a community context, with the purpose of making their contributions visible and to account for significant constructions within the framework of the training of political subjects, allowing identifying milestones, moments and learning, as a way to contribute to the empowerment of a community organization process.

There is room for an understanding of the evaluations of the significant aspects that identify the subjects participating in the Community Orchard process; in this sense, we analyze the impact that this process has had in accordance with the intentionality of being a strategy of formation, organization and community participation, of inhabiting and feeling the territory. In addition, to express and reaffirm our conviction that this type of processes has a present that transforms and cultivate from the vision that subjects have of the world.

Keywords: Educational processes, Training of political subjects, Community organization.

PRESENTACIÓN

La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 en su artículo 25 dice que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios”, refiriéndose a que toda persona en cualquier lugar del mundo debe contar con condiciones que le permitan vivir bien, lo cual se ha visto quebrantado debido a múltiples situaciones que se dan a nivel mundial dentro de una historia llena de contradicciones, violencias y búsqueda de identidades con disputas ideológicas por la soberanía de territorios y obtención de recursos naturales.

En Colombia y más precisamente en las zonas fronterizas, se viene dando desde la década de los cuarenta del siglo XX, unas dinámicas de conflicto armado sociopolítico, debido a una serie de desacuerdos ideológicos donde los partidos, movimientos políticos¹ y actores armados se disputan la soberanía del territorio, ubicando un conflicto de larga duración, con altos y bajos momentos de confrontación armada.

Este conflicto ha desencadenado una serie de vulneraciones a los derechos humanos, como el desarraigo y la pérdida de identidad territorial, reclutamientos y desplazamientos forzados

¹ Los partidos Conservador y Liberal (Partidos tradicionales en Colombia) y su conflicto bipartidista cuya disputa era mediada por el poder estatal y se intensificó tras la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, quien para entonces era candidato presidencial por el partido Liberal con unas opciones políticas distintas que planteaban alternativas populares, que proponían incorporar cambios sociales y económicos en la forma de conducir el país.

masivos; al igual que ha incrementado las problemáticas sociales tanto en las zonas rurales como urbanas en términos de la baja inversión del Estado para el campo, la poca o nula accesibilidad a los servicios básicos de salud, educación y vivienda; aumentando el trabajo informal y así, los cambios en la composición y dinámicas familiares. Si bien en determinados momentos, éstas y otras problemáticas se presentan con menor intensidad es una situación que siempre ha estado presente y que ha generado un marcado detrimento del tejido social.

A partir de la década de los cincuenta, se presenta una oleada de violencia impulsada por los sectores de la oligarquía en asociación a industrias Norteamericanas, al apropiarse de un sin número de hectáreas de tierra destinadas a proyectos industriales mecanizados hacia la producción y/o cultivo de productos de exportación; además se da un acuerdo frente a la alternancia del poder² de los partidos Conservador y Liberal, que lleva a generar exclusión política y el desarrollo de un modelo económico que ha dado prioridad al sector terrateniente y agroindustrial, dejando sin apoyo a los pequeños productores agrícolas, comerciantes y campesinos que no tienen los medios de producción y la facilidad de generar en masa para competir con el modelo agroindustrial impuesto.

En el marco del proceso del Frente Nacional, se ubica el surgimiento de la lucha armada en la década de los sesenta, tras la creación de grupos de autodefensas promovidos por varios sectores del movimiento campesino como una forma de resistencia a las políticas que surgen de las clases dominantes y con la necesidad de luchar por el derecho al campesinado y hacer frente a un Estado

² Dicho acuerdo se conoce como el Frente Nacional que consistió en la repartición paritaria de cargos públicos dentro del Estado Colombiano entre los partidos Liberal y Conservador en un periodo de cada cuatro años

opresor; entre los grupos de campesinos que se organizaron y se alzaron en armas se ubica con mayor relevancia y de manera cronológica las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc, en el año de 1964), el Ejército de Liberación Nacional (ELN, 1965), el Ejército Popular de Liberación (EPL, 1967) y la guerrilla urbana del Movimiento 19 de abril (M-19, 1972), así como el surgimiento de otras expresiones alternativas, asociadas al movimiento indígena, estudiantil y obrero.

Estas luchas se enmarcan en la reivindicación de derechos de los campesinos y el surgimiento de movimientos sociales desde sectores como el estudiantil y el obrero, además de un gran número de movimientos de carácter comunitario en busca de la exigencia al Estado Colombiano para que supliera las necesidades básicas y problemáticas sociales en tanto a la creación y adecuación de vías y servicios públicos domiciliarios, requiriendo mayor inversión social en programas de salud, vivienda y educación.

Esta contienda se incrementa en la década de los ochenta donde surgen otros actores como los paramilitares, las autodefensas y algunas bandas criminales, que llevan a cabo acciones violentas de manera sistemática, en gran medida basadas en el narcotráfico y con la pretensión de acceder a un mayor poder y soberanía en zonas estratégicas que facilitarían su accionar en el marco de la ilegalidad, irrumpiendo en la política colombiana con un proyecto criminal paraestatal que tenía, como tarea erradicar los movimientos sociales populares (Obrero, Estudiantil y Campesino).

Frente a estas situaciones de violencia y persecución, algunas familias de origen campesino se ven en la necesidad de abandonar sus territorios como única opción de sobrevivencia y desplazarse

a las principales ciudades del país, ubicándose en las zonas periféricas como una alternativa inmediata a la situación de vulneración que estaban enfrentando; sin embargo, aquellas personas ya estando en las ciudades se encuentran otra serie de circunstancias que deben sobrellevar, entre ellas la ubicación de un sitio donde puedan refugiarse de los fenómenos de la naturaleza, encontrar una manera de obtener ingresos y tener una vida digna.

En este contexto, donde los campesinos han sido los principales afectados, se generan iniciativas comunitarias desde diferentes grupos poblacionales, los cuales promulgan la vida y la paz desde diversas apuestas formativas con el apoyo de diferentes instituciones, que para el caso de la ciudad de Medellín han involucrado a la población desplazada, contribuyendo a la promoción y reivindicación de sus derechos y han liderado procesos e investigaciones relevantes a este tipo de fenómenos. Entre estas iniciativas se encuentra la Mesa Interbarrial de Desconectados³, la Fundación Sumapaz, la Red de Organizaciones Sociales y Comunitarias del barrio de Bello Oriente⁴, que han dado cuenta de las múltiples situaciones que se presentan en el barrio, ubicado en la zona Nororiental, comuna tres de Medellín, lugar donde se encuentra la Fundación Social Palomá, desde la cual se realizó este proceso investigativo.

En este orden de ideas, la Fundación Social Palomá, inmersa en estas iniciativas populares, ha posibilitado la construcción de escenarios de participación comunitaria, donde se potencian

³ Fortalece los diferentes procesos sociales, proponiendo la construcción colectiva de conocimiento entre habitantes y comunidades de sectores populares sobre las dinámicas del Ordenamiento Territorial de la ciudad, la Vivienda y los Servicios Públicos Domiciliarios, mediante ejercicios formativos que nos permitan visibilizar alternativas de organización comunitaria en defensa del territorio y por una vida digna.

⁴ Articula a todas las organizaciones en la red barrial de Bello Oriente con el propósito de aunar esfuerzos y mantener cohesionada a la comunidad por encima de los intereses particulares. Incidir en la fase de socialización, discusión y aprobación del actual Plan de Desarrollo de Medellín.

saberes y tradiciones culturales, fortaleciendo la capacidad crítica de quienes participan de sus procesos; propendiendo formar sujetos conscientes de una contradictoria realidad, con estrategias basadas en la construcción y multiplicación intencionada de saberes populares, cercanos a sus modos de sentir, pensar, reflexionar y actuar frente al mundo, convirtiéndose en un referente de resistencia colectiva de la zona y la ciudad.

Se evidencia así, la necesidad de resaltar y sistematizar las experiencias de los sujetos inmersos en los procesos educativos llevados a cabo por la Fundación Social Palomá dentro del territorio, precisamente dentro del proceso de Huertas Comunitarias, que a su vez es un espacio propicio para comprender cómo se forman sujetos políticos y cómo aportan desde la cotidianidad a la transformación social de una de las periferias de la ciudad, especialmente en Bello Oriente.

Con esta sistematización, se pretende comprender los aportes del proceso de Huertas Comunitarias llevado a cabo por la Fundación Social Palomá a la formación de sujetos políticos en el sector Palomar de la parte alta del barrio Bello Oriente de la ciudad de Medellín entre los años 2010-2016 para la construcción de opciones en pro del fortalecimiento al proceso educativo y organizativo de las Huertas Comunitarias.

Para lograr dar cumplimiento al objetivo anterior, se formularon a su vez los siguientes objetivos específicos:

- ✓ Describir el proceso de Huertas comunitarias llevado a cabo por la Fundación Social Palomá en el sector El Palomar de la parte alta del barrio Bello Oriente.

- ✓ Develar los alcances educativos que ha tenido el proceso de Huertas comunitarias llevado a cabo por la Fundación Social Palomá.
- ✓ Analizar la incidencia del proceso de Huertas comunitarias llevado a cabo por la Fundación Social Palomá en la formación de Sujetos Políticos.
- ✓ Construir opciones para el fortalecimiento del proceso de Huertas Comunitarias desde una perspectiva organizativa.

Fue todo un reto responder a las intenciones planteadas y que el aporte que se presente en este trabajo contribuya de manera significativa a la generación de reflexiones, valoraciones y cuestionamientos sobre el significado, trayectorias y desafíos del proceso de Huertas Comunitarias y que las opciones y conclusiones resultantes sirvan de insumo para la Fundación Social Palomá, con la convicción de que son los propios sujetos con una capacidad crítica los protagonistas de su historia.

Se hace preciso nombrar que la corriente teórica que orientó y permitió una visión holística de la población en sus múltiples dimensiones fue la teoría-crítica, que en lo que refiere al conocimiento, plantea que este se configura a partir de las experiencias, la praxis, los intereses teóricos e intereses que parten de las necesidades de la comunidad; el conocimiento se da a partir de la construcción y reconstrucción de la teoría y la práctica, la dialéctica. Lo anterior, busca promover y generar la transformación; dar solución a situaciones problemáticas que hay dentro de una comunidad con los miembros de esta.

Busca generar escenarios donde se promueva la conciencia para fortalecer sujetos autónomos,

que sueñen, que se piensen el lugar que tienen en su medio social y su lugar de enunciación, que tengan conciencia de sus emociones y desde allí generar procesos de emancipación y transformación social. (Zemelman,1998, p. 154).

Es importante mencionar que el desarrollo de la sistematización se fundamentó teórica y metodológicamente desde el ámbito educativo, que de acuerdo con las características específicas que posee, se ajustó a las pretensiones de la investigación; propuestas como la Educación Popular, que nace en el contexto Latinoamericano de exclusión, marginalidad y autoritarismo en el cual se venían desencadenando altos niveles de pobreza y vulneración de los derechos humanos, se inscribe en las corrientes de pensamiento crítico latinoamericano con una intención clara, que busca generar reflexión en torno a la necesidad de tener formas de producir conocimiento y enseñar que se adapten a las necesidades específicas de cada contexto.

El reconocimiento de la teoría crítica en América Latina se traduce en una filosofía de la liberación y su estrecha relación con la propuesta de Educación Popular, en tanto ambas se homogenizan en aras de intervenir en procesos de educación liberadora desde la autorreflexión, pretendiendo la emancipación del sujeto y considerando el acto educativo como conocimiento que se crea de forma colectiva como interacción de todos los participantes. En este sentido y como modalidad del paradigma socio crítico se sitúa la sistematización de prácticas.

Por último, se plantea el desarrollo de la sistematización en cinco momentos considerados como fundamentales, los cuales son nombrados de acuerdo con las características del contexto en el que se enmarca la práctica: el primero de ellos lleva por nombre “Construir para reconstruir” y data de

la memoria metodológica del proceso de sistematización, dando cuenta del paradigma en el cual se ubica, el enfoque y la modalidad de investigación propuesta, además de mencionar en detalle la manera en la que se guio y la forma en la que se desarrolló el proceso.

El segundo momento fue nombrado “Recolectando Experiencias”, en este se realiza una reconstrucción histórica del barrio Bello Oriente, la Fundación Social Palomá y del proceso de Huertas Comunitarias, desde el reconocimiento de sus prácticas, trayectorias y características, identificando acontecimientos que por su carácter de significatividad son necesarios detallar.

Un tercer momento llamado “Abonando la Cosecha” donde se describe el proceso de Huertas Comunitarias, en qué consiste y de qué forma le aporta a la vida de los sujetos participantes, de igual manera esboza un análisis de la práctica desde sus dimensiones y en relación con la formación de sujetos políticos.

Posteriormente, se plantea un momento denominado “Preparando la nueva siembra” donde se expone la formulación de opciones viables partiendo de la reflexión y enseñanzas que se desprenden del proceso, con la intención de lograr aportar y enriquecer la propia práctica; para finalizar se presenta un momento que da cuenta de las reflexiones y enseñanzas, en el marco del quehacer profesional resaltando elementos éticos y metodológicos nombrado como “Lecciones Aprendidas”.

Es decir, la sistematización se centra en reconocer y comprender el proceso de Huertas Comunitarias desde la significatividad y experiencia de los sujetos que participan de él, quienes lo

han configurado como práctica educativa y comunitaria dando cabida a valoraciones, vivencias y aportes contruidos colectivamente en términos de la incidencia del proceso en la formación de sujetos políticos, permitiendo la construcción de opciones de fortalecimiento al proceso educativo y organizativo de las Huertas Comunitarias.

CONSTRUIR PARA RECONSTRUIR: Memoria metodológica



Imagen 1. Encuentro sobre Educación Popular, Corporación La Ceiba - Mayo 6 de 2016.

Tomada por: Kevin Jimenez

Para abordar la fundamentación metodológica de la investigación, se especifica brevemente la estrategia, enfoque y criterios acordes con las intencionalidades planteadas, ubicándose como una investigación basada en el paradigma socio crítico, desde el cual se propicia explorar y analizar las relaciones sociales, comprender la realidad tal y como la experimentan los sujetos, dando apertura a que se posibiliten aportes para el cambio social e introduciendo la autorreflexión crítica en los procesos formativos, contruidos desde intereses que parten de las necesidades de los sujetos; procurando potenciar su autonomía racional y liberadora, dotando de valor y significado el conocimiento empírico que estos poseen y permitiendo que sean ellos quienes hagan un reconocimiento de su realidad como dinámica e histórica y de ellos como sujetos portadores de

conocimiento y derechos.

Una práctica colectiva de producción de conocimiento, articulada a procesos organizativos y movimientos sociales, que se propone comprender y fortalecer su capacidad de resistencia y generación de alternativas al capitalismo, así como contribuir a la producción de subjetividades y a la transformación de realidades y sujetos desde una perspectiva crítica y emancipadora. (Torres, 2014, p. 73).

La estrategia que se desarrolla dentro del paradigma socio crítico es la sistematización de prácticas, ya que ésta permite en palabras de Oscar Jara (1994) “la interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso, los factores que han intervenido en él, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo”(p. 4); teniendo presente que la sistematización se realiza con los sujetos involucrados directamente en la experiencia, ya que son quienes conocen, viven y sienten su realidad.

De igual manera la sistematización se enmarca dentro del enfoque cualitativo en tanto este:

Intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva. Es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas, y no deductivamente, con base en hipótesis formuladas por el investigador externo. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí

mismos y de su realidad. (Bonilla y Rodríguez, 1997, p. 119)

De lo anterior, se asume la sistematización como una propuesta alternativa de reconocimiento y construcción colectiva de las experiencias de los sujetos inmersos en la práctica del proceso de Huertas Comunitarias, orientada a su reflexión y cuestionamiento, con el fin de conocer, visibilizar y potenciar el mismo, con un interés emancipatorio, transformador y desde el diálogo recíproco con los sujetos partícipes, reconociendo que como dice Barnechea (2010), la sistematización es:

Reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderla. Por tanto, esta permite obtener conocimientos consistentes y sustentados, comunicarlos, confrontar la experiencia con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica. (p. 103).

También es importante comprender la sistematización desde los enfoques que ésta tiene, para ello se retoma a Ghiso (1998) quien ubica dichos enfoques, desde autores como Oscar Jara (1994) y Sergio Martinic (1996), de los cuales, de acuerdo a las intencionalidades de la investigación, se retoman los siguientes:

Enfoque histórico - dialéctico: En el que las experiencias hacen parte de una práctica social e histórica general e igualmente dinámica, compleja y contradictoria que pueden ser leídas y comprendidas, de manera dialéctica entendiéndolas como una unidad rica y contradictoria, plena de elementos constitutivos que se hallan en movimiento propio y constante. Estas prácticas están

en relación con otras similares en contextos que permiten explicarlas. (Ghiso, 1998, p. 7).

Este enfoque se hace pertinente en la medida que han sido las experiencias desde la cotidianidad de los sujetos inmersos en la práctica, quienes han aportado desde su diario vivir a la configuración y consolidación del proceso de Huertas Comunitarias en el barrio Bello Oriente, donde se han venido visibilizando procesos organizativos, de lucha social y popular, que se han dado históricamente en las periferias de la ciudad de Medellín.

Enfoque dialógico e interactivo: En el que las experiencias son entendidas como espacios de interacción, comunicación y de relación; pudiendo ser leídas desde el lenguaje que se habla y en las relaciones sociales que se establecen en estos contextos. Tiene importancia, en este enfoque el construir conocimiento a partir de los referentes externos e internos que permiten tematizar las áreas problemáticas expresadas en los procesos conversacionales que se dan en toda práctica social. Las claves son: reconocer toda acción como un espacio dialógico, relacionar diálogo y contexto, o sea introducir el problema del poder y de los dispositivos comunicativos de control, reconociendo en las diferentes situaciones los elementos que organizan, coordinan y condicionan la interacción. (Ghiso, 1998, p. 8).

Se retoma este enfoque de la sistematización como crucial, dado que el proceso investigativo se realiza en conjunto con la Fundación Social Palomá, con los integrantes del proceso de Huertas Comunitarias, que a través de sus relatos, realimentan y resaltan los saberes propios de la comunidad, reconociendo que es desde su cotidianidad que estos sujetos han aportado a la práctica de la organización, permitiendo reflexionar sobre lo construido, puesto que es a partir de las

diferentes formas de ver y de nombrar la propia experiencia que se puede intencionar el accionar en pro de la defensa del territorio, la vivienda digna y la lucha por el cumplimiento de los derechos, mediante propuestas transformadoras desde el sentir por el territorio que tanto se ha luchado.

Ahora bien, ambos enfoques resuenan a la hora de reconocer el proceso como socio-histórico, donde las experiencias enmarcadas en una práctica, y retomando planteamientos de Jara (2006), *“no son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento que combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad”* (Jara, 2009, p. 118).

Lo anterior se pone en escena en el desarrollo de la sistematización en la medida que fueron los integrantes de las Huertas Comunitarias, los gestores de su propio proceso y quienes han dado a conocer éste como una experiencia cargada de valoraciones significativas para su desenvolvimiento en la comunidad, apostándole a un desarrollo local alternativo encaminado desde una organización de base comunitaria, permitiendo en primer lugar el auto reconocimiento de ellos como sujetos políticos en la medida en que identifican logros y posibles alcances al participar del proceso; en segundo lugar, permite que se pueda considerar que el proceso se configure como una experiencia intergeneracional, promoviendo que los más jóvenes participen en él y se genere reflexión en cuanto a la importancia de la tradición de sembrar como un elemento innato al ser humano para su sustento diario y como parte fundamental de la cultura, pero con un valor agregado, la promoción de una agricultura limpia en un contexto de ciudad con altos índices de contaminación ambiental, una agricultura donde los alimentos producidos sean de calidad, orgánicos y sostenibles.

Semillas para la alianza



Imagen 2. Escuelita del Agua, Casa Blanca de la Cultura - Mayo 2 de 2016. Tomada por: Kevin Jimenez

Con la intención de dar ruta al proceso investigativo, se propuso que los actores partícipes de éste, fueran la Fundación Social Palomá y algunos de los habitantes del barrio Bello Oriente, quienes se han interesado en participar en procesos como el de Huertas Comunitarias, ya que son quienes cuentan con la experiencia en las actividades del campo y en su manera de organizarse en comunidad, apuntando a la producción de alimentos en esencia sanos; además del acompañamiento de los presentes como Trabajadores Sociales en formación y bajo la Línea de profundización Cultura, Política y Sociedad, con énfasis en Arte, Comunidad y Sujetos Políticos, desde la cual se buscó generar un proceso formativo en torno a lecturas y comprensiones socio críticas de las prácticas socioeducativas y expresiones artísticas, para la construcción colectiva de proyectos investigativos que aporten a la comprensión de las construcciones que estas experiencias logran en torno a la configuración de sujetos políticos y al empoderamiento, posibilitando a su vez facilitar vínculos entre las organizaciones.

Para llevar a cabo el proceso de sistematización, se conformó un grupo base en el cual participaron algunos niños, integrantes de la Fundación Social Palomá y algunos participantes de los procesos educativos, el cual fue denominado “Grupo Semilla”, con un intención clara de ser una estrategia, buscando una visión y construcción colectiva desde quienes habitan y sienten el territorio; posibilitando analizar la importancia o significatividad que le delegan los sujetos a los procesos y entendiéndolo como un escenario formativo donde colectivamente, con espacios de construcción de conocimiento en torno a la investigación, se dialoga y cuestiona la realidad aprendiendo a investigar investigando, generando así reflexividad y crítica frente al proceso mismo. Para este momento fue necesario llegar a acuerdos entre los integrantes del grupo en cuanto a contenidos, horarios y espacios de encuentros, facilitando la participación y construcción colectiva de saberes.

La metodología con la que se llevó a cabo la propuesta del Grupo Semilla partió de unos principios metodológicos y ejes temáticos que guiaron el desarrollo de la misma, con una visión que se refleja desde la manera en que afrontamos y percibimos el mundo. Vale la pena resaltar que la metodología de trabajo propuesta se realizó de manera intencionada, dinámica, no estática y cambiante, dando apertura a que ésta sea libre, flexible y se adapte en la medida en que se construya colectivamente, se deleguen roles y funciones, permitiendo además afianzar vínculos y sentido de pertenencia dentro del Grupo.

A continuación se ubica los **principios metodológicos** bajo los cuales se desarrollaron los encuentros con el Grupo Semilla, considerando su pertinencia, en tanto conducen al reconocimiento y configuración de experiencias, significados y valoraciones de los habitantes de

la parte alta del barrio Bello Oriente, quienes aportan desde su cotidianidad y los procesos organizativos en los que se desenvuelven a la consolidación y configuración del territorio, a través de la comprensión de la realidad y situaciones que de ella derivan con la intención de transformarla.

De acuerdo con lo anterior, se retoma **el enfoque participativo** en tanto parte del reconocimiento del otro como sujeto, concibiéndolo en relación con la capacidad de organización, el contexto y la intencionalidad de los habitantes del barrio en la toma de decisiones respecto a los rumbos de la comunidad. Este enfoque favoreció la metodología con la que se desarrollaron los encuentros del Grupo Semilla, ubicando el carácter participativo en la construcción colectiva de las actividades, técnicas y temas a desarrollar; permitiendo fortalecer la vinculación e interacción de los participantes en el abordaje de ejes claves tanto del contexto como del proceso de huertas comunitarias.

La metodología de trabajo no fue estática, por el contrario estaba abierta y flexible a los cambios y nuevas formas de construir conocimiento; promoviendo la acción, reflexión y acción, mediada por la realización de seminarios, simposios, foros, debates y la cartografía social, propiciando entender la participación como conjunto de prácticas a partir de las cuales los actores sociales ejercen tanto el derecho a ocuparse en asuntos de interés, como su lucha por el reconocimiento y respeto de sus particulares modos de vida. Este principio metodológico se constituye en una permanente reflexión y acción que se fundamenta entre la práctica y el proceso investigativo desarrollándose a partir de las posibles decisiones que tome el grupo, el compromiso de los sujetos con el proceso y el avance progresivo, que en últimas generó una capacidad instalada dentro del Grupo Semilla.

Por otra parte, el **diálogo de saberes** se asume como la fuerza que impulsa al pensamiento crítico problematizador con relación a la condición humana basándose en la comunicación asertiva y fortaleciendo el lugar de enunciación del sujeto, afirmando que el saber no solo se materializa en el discurso sino también en la práctica. Es decir, el diálogo de saberes se configura en un proceso comunicativo por medio del cual interactúan de manera lógica los conocimientos científicos y los saberes cotidianos con la intención de comprenderse mutuamente buscando consensuar desde la racionalidad, pero respetando las diferencias.

La **construcción colectiva de conocimiento** se consideró como principio clave del proceso en tanto propició, que a medida que se desarrollaron los encuentros, los sujetos partícipes potenciaron herramientas y capacidades de interacción social, a participar y proponer colectivamente soluciones ante situaciones dadas. La delegación abierta de roles y funciones junto con las actividades de carácter grupal, se consideraron como el medio predilecto y más asertivo de impulsar la construcción colectiva; además que, los sujetos también fortalecen la comunicación asertiva, la mediación de conflictos, se afianzan los lazos de confianza al interior del grupo.

En cuanto al **principio de horizontalidad**, se abordó como la relación sujeto sujeto, donde prevalece la valoración de los saberes cotidianos y la experiencia; donde a partir de una situación específica puesta en escena, se genera un diálogo abierto promoviendo la circularidad de la palabra, suscitando el interés de los sujetos en proponer alternativas colectivas desde el saber que cada persona posee. En este sentido, el principio de horizontalidad omite la idea de autoritarismo, de factores jerárquicos; en cambio, busca establecer que el conocimiento surja de la reflexión

consciente y colectiva de los saberes donde cada sujeto enseña y aprende en la medida que interactúan con los demás.

Al interior del Grupo Semilla, se evidenció cómo los sujetos partícipes lograron hacer consciente la potencialidad de este principio en su aplicabilidad, llegando a reconocer un avance significativo al momento de generar debates, mediados por la comunicación asertiva, el trabajo en equipo, la creatividad, el aumento de la tolerancia y el respeto por el otro; llegando a establecer consensos sobre los temas en discusión para la posterior toma de decisiones en asuntos comunes. Estos son algunos factores que dan cuenta, de cómo quienes participaron del proceso de sistematización de prácticas se han ido formando a nivel político⁵, crítico, reflexivo y consciente de la realidad en busca de transformarla.

Bajo la misma línea y pretensión con la que consolidaron los principios metodológicos, se ubican los siguientes **ejes temáticos** que permitieron determinar con mayor precisión los contenidos dotando de sentido y coherencia el desarrollo de los encuentros.

Se consideró el **eje investigativo** como transversal por su carácter formativo en el proceso, siendo el grupo semilla la estrategia y principal medio para el desarrollo de la sistematización, ya que desde allí se generó el espacio de construcción colectiva de saberes en torno a la investigación

⁵ Concepto trabajado y puesto en discusión en un encuentro con el Grupo Semilla, donde se hizo la diferenciación entre la política y la politiquería, asumiendo la primera como: Proceso a través del cual una sociedad crea una capacidad de actuar sobre sí misma; es decir, es una serie de acciones intencionadas a determinar y ejercer de manera idónea el poder público con el propósito resolver problemáticas en la sociedad. Y el segundo concepto como aquel que: se opone a la política real y corresponde al dominio de los intereses particulares no inscritos en el uso estratégico de recursos destinados a los planes de gobierno.

social, dando mayor relevancia a aquellos asuntos cotidianos que muchas veces por el agitado ritmo de vida, de ires y venires, pasan desapercibidos y no se hacen consciente por ende se pierde el sentido y se convierte en una situación monótona, mecanizada. En este sentido, se promovió el relato de situaciones comunes, experiencias, tradiciones que sirvieron para ejemplificar y dar una visión más precisa tanto de los límites y los alcances de la sistematización poniéndolos en discusión y ubicando su utilidad en el plano de la vida cotidiana.

En lo concerniente al **eje contextual** permitió reconocer el entorno, el contexto en el cual se ubican los sujetos buscando resaltar los saberes propios de la comunidad, reconociendo que es desde su cotidianidad, que estos sujetos han aportado organización y estructuración de práctica permitiendo reflexionar sobre lo que se ha construido hasta el momento y la forma en la que se ha hecho en el marco de la territorialidad, puesto que es a partir de las diferentes formas de ver y de nombrar la propia experiencia que podemos intencionar nuestro accionar en pro de la defensa del territorio.

Para el desarrollo del **eje conceptual** se tuvieron en cuenta los conceptos sensibilizadores al igual que las subcategorías inmersas en los objetivos que guiaron la sistematización y desde allí se asociaron colectivamente las situaciones, experiencias de los sujetos y sus percepciones frente a los mismos.

El **eje analítico** dio cuenta del procedimiento de triangulación y análisis de la información obtenida, mediado por la oportuna socialización y retroalimentación de elementos claves con los integrantes del Grupo Semilla; así, la organización de la información se estructuró en un principio

por temas y subtemas, de diferenciación y de vinculación, de asociación y de comparación, facilitando y dando claridades al punto de llegar a dar cuenta de los conceptos sensibilizadores, inescindibles de la reflexión teórica y del contexto en el que se desarrolló la investigación, donde la lectura de los memos, mapas categoriales y redes conceptuales, además de la elaboración de matrices posibilitaron reconocer las relaciones, las incidencias, las conceptualizaciones, las convergencias y divergencias, para una posterior reflexión frente a la información.

Tanto los principios metodológicos como los ejes temáticos, fueron las bases en las que se cimentó el Grupo Semilla, afianzando los vínculos entre los participantes a la vez que aportó cohesión entre temáticas y sirvieron de hilo conductor en los encuentros que se desarrollan con los integrantes del grupo y otros miembros de la comunidad; llegando a concebir los espacios más allá de una simple charla o actividad, para verlos como escenarios de construcción colectiva, mediados por la activación de la palabra y el cuestionamiento de la realidad; caracterizados además, por su carácter dinámico motivador y reflexivo, promoviendo el interés de los sujetos en reconocer la relevancia que cobran las vivencias, las emociones al poder construir de la mano del otro y ser parte de procesos educativos con organizaciones de base.

Dentro de este espacio se aportaron herramientas para la potenciación de sujetos capaces de tomar las propias riendas de sus procesos, brindar los instrumentos necesarios para que se generen y se consoliden procesos de autogestión, que tengan la capacidad de convocatoria, organización y comunicación, que posibiliten el planear la solución a sus propias necesidades, para que éstas sean llevadas a cabo desde la construcción colectiva, como un mecanismo de lucha y resistencia constante, desde donde se gesten procesos de emancipación y liberación de los sujetos.

Momentos de la sistematización



Imagen 3. Encuentro con el Grupo Semilla, J.A.C "El paraíso" - Julio 21 del 2016. Tomada por: Fabiany Rivera

En este apartado se retoma el método propuesto por Jara a la hora de organizar un proceso de interpretación crítica, considerado como acción y reflexión transformadora que parte de una práctica social, dividiendo la sistematización en cinco momentos que serán descritos a continuación con la intención de obtener una visión más amplia de situaciones, aspectos y elementos del proceso, que dé pie a conclusiones y enseñanzas prácticas.

Así, los momentos que a continuación se desarrollan fueron retomados de autores y postulados teóricos, pero apropiados y ajustados a la práctica en la que se enmarca el proceso de Huertas Comunitarias, en este sentido, se opta por nombrarlos de manera simbólica y acorde a los procedimientos de la siembra.

Arando la Tierra: Punto de partida

Por sus marcadas prácticas de resistencia y por la fuerte conexión de sus habitantes con el territorio, se decide acompañar este proceso organizativo que se ha venido dando en el barrio Bello Oriente, el cual han construido a través de su lucha popular, y desde allí realizar nuestro trabajo de grado en el marco de la Línea de profundización Cultura, Política y Sociedad con énfasis en Arte, Comunidad y Sujetos políticos, con el acompañamiento de la Fundación Social Palomá.

Este caminar se emprende al reconocer que los seres humanos no son estáticos y por el contrario se encuentran en constante cambio, y que somos permeados por un contexto, tradiciones y cultura, donde se tienen una serie de parámetros considerados como válidos y legítimos, opacando toda alternativa diferente de estar, sentir y actuar frente al mundo; de acuerdo a esto, se evidencia la necesidad de resaltar las experiencias de los sujetos inmersos en la práctica dentro del territorio, que a su vez es un espacio propicio para la comprensión de cómo se forman sujetos políticos y cómo aportan desde la cotidianidad a la transformación social de una de las periferias de la ciudad.

Con el propósito de generar información que orientara el desarrollo de la ruta de la sistematización, se llevaron a cabo la implementación de diversas técnicas y procedimientos entre las cuales se encuentran el rastreo bibliográfico, las observaciones participantes, el desarrollo de una serie de talleres conversatorios enmarcados en la línea de profundización, en los cuales participaron los integrantes de las demás organizaciones con las que los compañeros de la línea desarrollaron sus procesos; en el caso de la Fundación Social Palomá, se contó con la participación de Líderes Comunitarios y habitantes del barrio quienes participan del proceso de Huertas

Comunitarias.

También, se posibilitó la construcción de talleres de formación con el Grupo Semilla, espacio de construcción de conocimiento colectivo abierto a toda la comunidad, los cuales se denominaron “Aprendiendo a investigar se fortalece la común-unidad”, convirtiéndose en un escenario transversal al desarrollo de la sistematización donde se compartieron saberes que permitieron una mejor comprensión del proceso, posibilitando la construcción del texto y el análisis de lecturas de cómo los sujetos viven, experimentan y le dan significado a su realidad enmarcada en el proceso de las Huertas.

Las técnicas anteriormente nombradas se realizaron a medida que el proceso lo requirió y se encuentran registradas en una bitácora con sus debidos instrumentos, donde se detalla el desarrollo de cada una y las experiencias resultantes. Es oportuno reiterar la relevancia del Grupo Semilla como estrategia transversal de la sistematización dado que sirvió de soporte para reconocimiento y la configuración de elementos coyunturales a nivel de contexto, de la fundación y del proceso de las huertas como tal. Por otra parte, a medida que se avanza en la lectura del documento, se podrán identificar aquellas técnicas que por su carácter de importancia e incidencia para la investigación fueron determinantes como: el **Rompe Pregunta** que consistió en la construcción consensuada de la pregunta de investigación, teniendo presente tanto los límites y los alcances de la sistematización, los conceptos sensibilizadores y los intereses de la fundación en el marco de las Huertas comunitarias; el **Manifiesto Semilla** como factor indispensable en cuanto a los acuerdos éticos considerados como apropiados para lo que fue el desarrollo idóneo de la sistematización de la práctica educativa, la construcción de la **Línea de tiempo** de la Fundación referente a los

procesos socio educativos y la configuración territorial; el **Árbol de la memoria** correspondiente al proceso de Huertas Comunitaria; los **Recorridos territoriales** por las Huertas y la construcción de una **Matriz Dofar** de las Huertas⁶.

Primeras raíces: preguntas iniciales

Este proceso de investigación parte en un inicio por el interés de los estudiantes quienes proponen a la Fundación Social Palomá la posibilidad de realizar el trabajo de grado con su apoyo y acompañamiento; tanto la organización como algunos de los habitantes del barrio aprueban la propuesta y desde la academia se realizan algunas construcciones y encuentros de acercamiento dentro del proyecto de aula de la línea de profundización y dentro de la sede central de la Universidad de Antioquia.

Estos encuentros se realizaron con el acompañamiento de varias organizaciones que hacen parte de otros procesos investigativos dentro del curso, realizando un diálogo entre organizaciones y profesionales en formación, que arrojó unas pinceladas de la construcción colectiva que se fue dando con la comunidad, manifestando algunos de sus intereses y expectativas al respecto.

Con base en este acercamiento a la Fundación y con los intereses manifestados, es que se construye en conjunto con el Grupo Semilla la pregunta de investigación, las preguntas

⁶ Herramienta de diagnóstico y análisis organizacional que permite identificar factores externos e internos en relación a la incidencia e impacto de elementos situaciones y aspectos que intervienen en determinada organización; la matriz Dofar se estructura a nivel interno con las Fortalezas y Debilidades y a nivel externo con las Oportunidades y Amenazas, el análisis de los factores facilita la generación de Recomendaciones viables en miras a la organización.

orientadoras y los objetivos que guiaron este proceso investigativo, trazando rutas teóricas y metodológicas, que posibilitaron el cumplimiento de lo propuesto.

Recolectando experiencias: Recuperación del proceso vivido

Este momento resulta del rastreo intencionado de información y la aplicación de estrategias en las que se ubican momentos y ejes temáticos claves para el proceso de investigación, además del establecimiento de acuerdos colectivos con la Fundación frente al proceso mismo.

Para este momento de recolección de experiencias, donde se logra esbozar una visión general de la práctica, abarcando información para la posterior interpretación crítica de la misma, se realizan una serie de encuentros que datan de un proceso colectivo de aprendizaje con el Grupo Semilla, los cuales permiten el reconocimiento de la experiencia frente a la identificación de sus participantes con lo relacionado a la creación del barrio y el proceso de Huertas Comunitarias, facilitando que no se desdibujen tradiciones culturales y arraigos con el territorio, llegando a evidenciar uno de los alcances del proceso que ha sido la configuración de comunidad; relatos que se fortalecen a través de recorridos territoriales y una contextualización desde la vivencia misma, desde la interacción con los sujetos partícipes de los procesos.

En cuanto al reconocimiento de la práctica, se realizan encuentros en torno al análisis y comprensión de su fundamentación teórica, política y contextual, desde los relatos y la voz de los actores, asignándole a cada situación y expresión un significado; igualmente para fortalecer los testimonios se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas, las cuales arrojaron información

valiosa que permite contrastar la información previamente recolectada de fuentes documentales.

Ahora bien, la reconstrucción de la experiencia se realiza en dos momentos: primero la construcción de una “Línea de tiempo” en el marco de los procesos socio educativos más relevantes que han aportado a la construcción del barrio; y segundo, la creación de un “Árbol de la memoria” enfocado en el proceso de las Huertas Comunitarias. Para esto, desde el Grupo Semilla se incentiva el interés de los participantes por reflexionar y repensar sus prácticas, a partir de la historia, las trayectorias, momentos y características de las huertas, así se generan estrategias que permitieron reconocer los diversos actores, procesos y la posibilidad de abarcar y profundizar en temas que los atañe, abordarlos con un carácter de reflexividad y capacidad crítica, para así poder identificar los momentos que han tenido mayor relevancia e incidencia desde la práctica, teniendo como eje transversal la experiencia de los sujetos.

Libros, revistas, informes, archivos virtuales, documentos y videos componen las fuentes secundarias que a su vez entran a hacer parte de la memoria escrita de la experiencia, siendo claves para el proceso de la investigación. Se organizan y especifican con base en cada tema, autores y objetivos, esto llevado a una matriz que permite la organización de fuentes documentales.

La validación y análisis de la información en el proceso de reconstrucción se dio por medio de la triangulación de fuentes primarias y secundarias realimentadas desde el Grupo Semilla, para valorar la información adquirida, entrevistas y conversaciones cotidianas con actores claves de la organización como fuentes importantes de recuperación de la memoria.

Abonando la cosecha: Reflexiones de fondo

Para la realización del análisis, se construye y genera información con el apoyo del Grupo Semilla, que a su vez son quienes realimentan el proceso; la información se ordena y clasifica de manera tal que da cuenta de los objetivos transversales que guiaron la investigación, a través de la construcción conjunta de saberes, conocimientos y por supuesto desde la experiencia de los sujetos inmersos en la comunidad, teniendo en cuenta el punto de vista de cada sujeto que ha participado de los procesos educativos.

Lo anterior, permitió describir, analizar y comprender críticamente cómo se ha llevado a cabo el proceso de Huertas Comunitarias, puesto que se logró identificar y reconocer en qué consiste y de qué forma aporta a la vida de los sujetos partícipes; permitiendo una lectura conjunta y dando cuenta del cómo se generaron los procesos organizativos en el territorio, a través de diálogos de saberes que visibilizan sus aprendizajes y propuestas para la transformación de la realidad social.

Dentro del “Grupo Semilla” se posibilitan espacios de formación y escritura frente a temas transversales como la formación de sujetos políticos y el fortalecimiento del tejido social y de vínculos comunitarios, los cuales son cruciales al permitir hacer un contraste con la teoría y evidenciar las temáticas en el contexto de la práctica.

Preparando la nueva siembra: Punto de llegada

Para este momento se da la formulación de conclusiones y la comunicación de los aprendizajes,

teniendo en cuenta como referencia principal los ejes de la sistematización y partiendo de la reflexión y enseñanzas que se desprenden de la experiencia en el proceso investigativo, para lograr aportar y enriquecer la propia práctica. Así se construyen algunas opciones prácticas y viables debidamente sustentadas, que sirven de ejemplo para la configuración de elementos propios que permitan, con base a estas opciones propuestas, ajustarse de acuerdo a las necesidades y pretensiones del proceso de Huertas Comunitarias y que responda a la intención de fortalecer los procesos educativos llevados a cabo por la Fundación Social Palomá.

Para finalizar se articula al proceso, un grupo de estudiantes de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia que acompañaron algunos encuentros con el Grupo Semilla y generaron una propuesta para la socialización de los resultados desde estrategias de comunicación para el desarrollo y cambio social, la cual pretende propiciar que los participantes se apropien del proceso y pongan en práctica las estrategias basadas en el diálogo y la negociación.

Acordes éticos: Consideraciones en el proceso investigativo

Desde el Grupo Semilla se guía el proceso investigativo con la construcción colectiva de acuerdos éticos, en un espacio de diálogo abierto y a manera de simposio donde se crea el Manifiesto Semilla:

Nosotros como Grupo Semilla, escenario integral de construcción y formación colectiva de saberes entorno a la investigación social, declaramos en el presente manifiesto los principios éticos y filosóficos que se llevarán a cabo dentro de la sistematización del

proceso de Huertas Comunitarias llevado a cabo por la Fundación Social Palomá, los cuales servirán de aporte comunitario: teniendo prevalencia del sentido humano y digno de los derechos, la equidad y la democracia.

- ✓ Estar informados del propósito de la investigación.
- ✓ Establecer apoyo y consenso frente al proceso investigativo.
- ✓ Reconocimiento del otro como sujeto.
- ✓ Derecho a negarse a participar en la investigación y abandonarla en cualquier momento.
- ✓ Derecho a la confidencialidad y el anonimato.
- ✓ Permitir la vinculación e integración de los participantes en la construcción colectiva de actividades, temas y técnicas a desarrollar.
- ✓ Derecho a conocer cuándo y cómo se utilizará la información suministrada.
- ✓ Consentimiento y aprobación de la participación, en el caso de menores de edad se requiere el consentimiento de los padres.

RECOLECTANDO EXPERIENCIAS: Reconstrucción histórica de la práctica.



Imagen 4. "Pacha – Mama". -
Diciembre 2 de 2016. Tomada de:
"Semillas Hoja informativa N°1".

Siembrando el corazón

Caía la tarde y el fresco me animaba para las labores en la huerta y con las semillas llegan los milagros (en griego Semeillas) y el nuestro una hermosa niña que alegre quiso soñar amasando la pacha mama, cantamos, conversamos y dibujamos en el lienzo de la montaña surcos para que el agua no se valla y plantamos semillas para llenar de color y llego el negro de la noche encendido para completar que somos el Arcoeres Natural

Samán⁷

Forjando territorios: El barrio Bello Oriente

Al costado nororiental de Medellín, matizado con el verde paisaje campestre que se deja ver en el horizonte, se refleja bajo los rayos del sol, un sin número de nubes; y en contraste con la cotidianidad y el trajín de la ciudad, un pequeño caserío que nace sobre el bosque premontano, el barrio Bello Oriente, dando acogida a familias afectadas y personas desarraigadas a causa del

⁷ Arnulfo Uribe Tamayo: promotor social voluntario. Coordinador de la Junta de Acción Comunal y la Asamblea Barrial. Delegado para el Concejo comunal de cultura.

conflicto social, político y armado que se ha vivido en Colombia.

Resultado de la confluencia de múltiples problemáticas: desplazamientos forzados, falta de vivienda, carencia de servicios básicos, desempleo y condiciones de extrema pobreza, que llevaron a familias de origen campesino y urbano a refugiarse en este territorio (...) La ocupación de este territorio se dio debido a las rutas abiertas por familiares, amigos y redes solidarias, así como por la llegada de grupos de desplazados por la violencia paramilitar. (Pérez, Aristizabal, Ríos y Osorno, 2013, p. 145).

Se cuenta que el barrio da sus primeros pasos fundacionales a inicios de los ochenta por medio de la llegada de personas víctimas del desplazamiento tanto rural, como intra urbano del conflicto armado de la época, desde diferentes lugares del país como lo son: Urrao, Urabá, Magdalena medio, Bajo Cauca, y el Oriente Antioqueño. En este sentido, la ladera de la montaña se convierte en el sitio donde se materializa un nuevo comienzo, una nueva vida, una alternativa inmediata a la situación de vulneración que estaban enfrentando.

La gran mayoría de las organizaciones de la sociedad civil Colombiana coinciden en señalar que la causa principal del desplazamiento es la violencia política (estado / grupos guerrilleros), la violación masiva de derechos humanos y el irrespeto constante de las normas del derecho internacional humanitario que buscan proteger la población civil. (Zafra, G. 2006, párr. 3).

Entre las personas que llegan a la zona está un señor Emilio Guerra quien, según lo expresado es el fundador del barrio, al ingresar por la parte alta del sector Carambolas y siendo quien

comienza a hacer uso de los terrenos de una finca llamada La Tebaida, propiedad de don Darío Restrepo.

“En esos tiempos, todo esto eran montes y potreros, por acá aún no llegaban los buses, todo lo que eran mercados y materiales se traían al hombro desde Santo Domingo que era la parte más cercana donde se podían conseguir cosas para el diario” (Árbol de la memoria, 2 de marzo de 2017).

Ya estando en el sector de la parte alta, aquellas personas se encuentran otra serie de circunstancias que deben sobrellevar, entre ellas la ubicación de un sitio donde puedan refugiarse de los fenómenos de la naturaleza, encontrar una manera de obtener ingresos y tener una vida digna.

“Cuando yo llegué aquí por una parte esto eran montes y unas casitas chiquitas, le dije a mi señora, veníamos de una crisis muy verraca, veníamos de Enciso. Le dije a mi señora -no hija esto no es echar pa’ delante, esto es echar para atrás, vamos a ubicarnos por aquí un mesesito y luego ver pa’ donde cogemos- y gracias a don Alberto que me dio la mano y me dijo que tenía una casita, llevamos los chécheres y que aburrición tan tremenda. Todo fue cambiando, hoy en día estoy enamorado de mi barrio digo que aquí muero; me empecé a relacionar con la gente y al poquito tiempo me relacione con Arnulfo fue apareciendo la Fundación Palomá y bueno ahí me quede y hoy en día soy mirando que hay por hacer por mi barrio” (Árbol de la memoria, 2 de marzo de 2017).

A partir del año 1984, se comienzan a generar redes de apoyo por medio de la llegada de un

misionero de nombre Manuel Burgos, junto con comerciantes del sector “El Hueco” en el centro de la ciudad de Medellín; este hecho se considera como uno de los hitos fundacionales del sector El Palomar parte alta del barrio Bello Oriente, ya que sitúa cómo se dio la configuración del barrio a partir de las circunstancias de vulnerabilidad que presentan las personas que llegan, y el apoyo que se da tras evidenciar la necesidad de contrarrestar esta situación; así cómo lo expresa Jaramillo (2014).

El primero en iniciar con la labor de organizar y reunir personas para lo que sería la Fundación, fue el señor Manuel Burgos, uno de los fundadores del barrio, quien llegó al lugar en 1984, luego de que siete (7) años antes hubieran llegado cerca de 12 familias a lo que conocemos hoy como Bello Oriente; Burgos, trabajo comunitariamente en el barrio desde la fecha en que llega al barrio que es en 1984 hasta 2002, para un total de 16 años de trabajo social, año en el que debe dejar el lugar porque fue enviado hacia otro país por asuntos personales, hasta la constitución de la Fundación, a la cual invitó comerciantes del sector “el hueco”, jóvenes universitarios y algunas personas de la comunidad, para que apoyaran el nuevo proceso naciente de una organización de base, comunitaria. (p.5).

A continuación, se esbozan de manera cronológica los acontecimientos más importantes por su grado de significatividad y relevancia dentro del territorio, con unas características sociales y colectivas que representan cambios en periodos históricos de la comunidad y el contexto específico. Vale la pena resaltar que la construcción del barrio en su mayoría se da por medio de convites, como una práctica alternativa de organización comunitaria frente a la exclusión social, política y económica, el abandono estatal en el que se encontraba sometida la comunidad.

Entre los años 1980 y 1983 se crean las primeras estrategias para la distribución de lotes y se dan las primeras formas organizativas desde la obtención del agua proveniente de la quebrada La Tebaida.

Alrededor de 1987, se realiza la primer reunión de la Junta de Acción Comunal (J.A.C.) para gestionar el acceso a los servicios públicos, lo cual dio sus frutos en 1988 con la llegada de la luz al barrio; un año después se da inicio a la construcción de caminos peatonales por medio de convites y para finales de esa década se construye la Escuela Ramón Múnera Lopera Serna con el apoyo del Ministerio y la Secretaría de Educación municipal y algunos programas de hogares infantiles y recreación desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

A principios de los noventa se gestiona la personería jurídica de la J.A.C. y se construye el colegio Bello Oriente Sección Reino de Bélgica, también conocido como CEBOGA, para en 1997 lograr construir la carretera y el alcantarillado en la parte baja del barrio.

Para el año de 1997, se comienzan a evidenciar unas grandes oleadas de personas desplazadas quienes se ubicaron en Bello Oriente, así, poco a poco se fue poblando la parte más alta de la ladera nororiental; donde se fueron construyendo por la montaña ranchos hechos en tabla y plástico. Para este año el terreno es comprado por la Fundación Social Palomá de la mano con comerciantes del Hueco, creando de esta manera el sector el Palomar, ubicando a las familias en un espacio donde por medio de mingas y acciones colaborativas han logrado cimentar sus hogares y retomar las labores propias del campo que les fueron arrebatadas.

Así este barrio está habitado por diversas poblaciones (afros, indígenas, campesinos, entre otros), quienes desde el año 2003, se declaran como asentamiento de refugiados internos por la paz y los derechos humanos, lo que les ha permitido promover iniciativas de dignificación y resistencia frente a los modelos de gobierno.

Durante las mingas realizadas en Bello Oriente, en el año 1998, se construyeron colectivamente dos casas comunitarias que para ese momento fueron centro nutricional y vivienda para algunos de los comerciantes y cercanos a Manuel Burgos y que hoy día llevan por nombre Teofanía (Expresión de Dios) y Casa de la Cultura Casa Blanca, esta última que ha sido nombrada como sede de algunos encuentros de la asamblea de la Fundación. (Jaramillo, 2014, p 5).

Procesos de base comunitaria: La Fundación Social Palomá

La Fundación Social Palomá es una organización no gubernamental (ONG) sin ánimo de lucro, que se sitúa en las llamadas organizaciones del tercer sector, enfocadas al trabajo comunitario y social, las cuales ofrecen a las personas las herramientas necesarias para la gestión comunitaria encaminada a resolver necesidades sociales por medio de la participación activa de los habitantes interesados en trabajar conjuntamente.

Da sus primeros pasos en la década de los ochenta, en el marco del desplazamiento y conflicto armado que se venía presentando en el país, tanto rural como urbano⁸; a la ciudad de Medellín llegan una gran cantidad de familias de origen campesinas que encuentran en las zonas periféricas de la ciudad, una oportunidad de empezar nuevamente; ante esta situación de vulnerabilidad se agrupan una serie de actores⁹, que buscan mitigar las situaciones que estaban enfrentado estas familias; debido al apoyo que se prestó, es que se cimienta la Fundación Social Palomá, bajo la orientación de Manuel Burgos, recuperando algunas tradiciones como las “Mingas”¹⁰ desde donde se materializa la construcción de la sede principal de la fundación, llamada “Casa Blanca de la cultura”, en el año 1998.

Un hecho a destacar, es que la Fundación Social Palomá tuvo gran incidencia al proporcionar la facilidad de obtención de terrenos dentro del barrio a manera de comodatos, con la facilidad de pagar por medio de trabajo comunitario, con el fin de que las familias tuvieran un sitio donde refugiarse de los fenómenos de la naturaleza y así tratar de mitigar la problemática de vivienda; la Fundación participó junto con la comunidad en la construcción del acueducto comunitario, trabajo que nace de la ausencia del Estado, donde por medio de la autogestión los habitantes del barrio Bello Oriente, la Honda, la Cruz, María Cano Carambolas y San José la Cima acceden al líquido vital por medio de la construcción de un pequeño tanque que recoge el agua que rebosa de los

⁸ La comuna 3 – Manrique, es la segunda comuna que más desplazados ha recibido en Medellín, después de la comuna 13 – San Javier.

⁹ El sacerdote católico Manuel Burgos, comerciantes del centro de la ciudad, estudiantes universitarios e interesados por la causa.

¹⁰ También llamado Convite; hace alusión a la realización de encuentros en aras del trabajo colectivo y voluntario que trasciende al plano político en tanto las comunidades se organizan en pro de la reivindicación de derechos, denuncias y fines sociales.

tanques de EPM, la cual está aún sin potabilizar, lo que le implica a los habitantes darle un manejo adecuado para que sea apta para el consumo humano.

Este acueducto por su misma característica artesanal y sin las medidas técnicas pertinentes, en la actualidad presenta ciertas falencias como el desgaste de algunas de las mangueras, presentando filtraciones, lo que se ve reflejado en la intermitencia con la que llega el agua; otra de las situaciones que se presenta y afecta la llegada del agua, son los fenómenos de la naturaleza y los causados por el hombre, ya que se han presentado deslizamientos de tierra e incendios que han dañado las mangueras del acueducto comunitario.

No obstante, algunos miembros de la comunidad se aquejan ante la posibilidad de implementar en el barrio un sistema de acueducto con las normas técnicas requeridas y desde la intervención del Estado; partiendo de que lo anterior les generaría un gasto adicional, optando por el uso de métodos alternativos para potabilizar el líquido; tales como: hervir el agua, desinfectarla con cloro e implementar el uso de filtros de carbono. En relación a esto, la Fundación Social Palomá se ha venido pensando la posibilidad de generar alianzas con organizaciones que implementen este tipo de métodos con el fin de mitigar la ausencia continua del líquido y la presencia de enfermedades en la comunidad.

Ante la necesidad de consolidar redes de apoyo y estrategias de reivindicación social, la Fundación Social Palomá se formaliza y se constituye ante cámara de comercio el 30 de Noviembre de 1999, fecha desde la cual trabaja por el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de la parte alta el sector El Palomar del barrio Bello Oriente.

La Fundación, estuvo orientada en un principio por unos propósitos encaminados a una construcción desde lo humanitario, social y comunitario en torno a mitigar las necesidades básicas de las familias que llegan al sector, víctimas del desplazamiento, la mayoría con dificultades de vivienda, servicios públicos, empleo, acceso a la educación y alimentación, fundamentándose como una organización a favor de:

Contribuir en los sectores más pobres de la población de Medellín, ubicados en el barrio Bello Oriente y Vereda Piedras Blancas del Corregimiento de Santa Elena, para el mejoramiento de la calidad de vida, proporcionándoles elementos que les faciliten construir una vida humana digna de acuerdo con los postulados cristianos, creando una comunidad autónoma, y consciente de su responsabilidad social e histórica. (Jaramillo, 2014, p. 8).

Se evidencia que en un principio se hablaba desde comunidad autónoma y consciente, lo que en la actualidad sigue vigente, puesto que la Fundación en conjunto a la comunidad se ha estado reuniendo periódicamente con el objetivo de reformular los estatutos, y el 31 de julio del 2016 "Se constituye una nueva asamblea de socios y junta directiva, que renueva la estructura orgánica del trabajo por equipos solidarios como una oportunidad para seguir construyendo el buen vivir en comunidad" (Semillas Hoja informativa N°1, Diciembre 2 de 2016) y como una forma de repensar su quehacer y sus dinámicas frente a las actuales demandas comunitarias.

La metodología bajo la cual se trabajó el tema de los estatutos y asuntos afines de la Fundación, fue por medio de encuentros de socios donde se tuvieron presente las demandas de la comunidad y las dinámicas del contexto, basándose en el enfoque de desarrollo humano con capacidad crítica

y propuestas al fortalecimiento de los procesos organizativos, basados en la educación popular y la autorreflexión, el diálogo recíproco desde la cotidianidad y la autonomía local, a través de unos lineamientos y acciones como la activación de Equipos de Acción Solidaria (E.A.S) que responden a:

***E.A.S en Agro ambiente y Obras comunitarias:** este equipo ha tenido mayor protagonismo, ya que en sus manos está la construcción de senderos y el cercamiento de lotes de la fundación, además de asumir un nuevo proceso formativo en huertas caseras en convenio con la administración municipal. (Comodatos). Se han retomado los convites comunitarios para la integración vecinal, la toma de decisiones colectivas y la apropiación de estas obras como beneficiarios y socios pertenecientes a la fundación. (...)*

***E.A.S en Vivienda y por la Defensa del Territorio:** este equipo ha realizado dos grandes acciones; la primera fue la medición de lotes, para establecer las medidas actuales sobre las cuales debía hacerse el cobro del impuesto predial y el camino hacia las escrituras de cada vivienda; y la segunda, la visita familia por familia, para conocer de cada una de las 46 familias, cuales deseaban continuar en la calidad de beneficiarios. (...)*

***E.A.S en Cultura, Comunicación y Educación:** este equipo realizó un bingo familiar (...) con el propósito de integrar a la comunidad y en una reunión extraordinaria se terminó de concertar el boletín “Semilla” que será distribuido en el sector. (Semillas Hoja informativa N°1, diciembre 2 de 2016).*

Desde la Fundación Social Palomá se han destacado procesos significativos tanto a nivel

comunitario como de ciudad, fortaleciendo la colectividad por medio de dinámicas de inclusión social, entre las cuales se destacan: la construcción del acueducto comunitario, el proceso para la legalización de predios, las Huertas Comunitarias junto con el programa de reforestación llevado a cabo de la mano de Corantioquia (Corporación Autónoma para el Centro de Antioquia), el Festival por la Vida y la Paz, la realización de los Bello Campamentos, la formulación del Plan de Desarrollo barrial de Bello Oriente 2006 – 2016, la Comisión accidental 405 realizada el 25 de junio del 2015 y demás que se mencionan a continuación:

Para el año 2000, la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) brinda acompañamiento a la Fundación Social Palomá desde formas organizativas para la regulación de una convivencia pacífica, e inicia el Centro Nutricional Palomá como una estrategia para combatir el déficit alimenticio principalmente de los niños, el cual termina su ciclo para el año 2010.

En el año 2002, se da inicio al proceso de Huertas Comunitarias desde el reconocimiento a la mejor Huerta Campesina de la ciudad por Corantioquia, además de iniciar con el proyecto de recuperación del bosque premontano de la mano de entidades como la Secretaría de Medio Ambiente, Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, Corantioquia, y Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, el cual se ha mantenido como un proceso planificado de siembra, recuperación de las cuencas, suelos, flora y fauna del territorio, identificando previamente las zonas aptas para dicha intervención.

Para el 2004, se configura la Red de Organizaciones Comunitarias y Sociales de Bello Oriente, en la cual participa la Fundación Social Palomá y que surge como una propuesta de formación

continua en participación y desarrollo que involucra a grupos de producción de alimentos desde sistemas de agricultura limpia y agroforestal; este espacio incorpora tareas de integración con el sector y las organizaciones de otros sectores de la comunidad y la ciudad. Actualmente se cuenta con el apoyo de varias organizaciones y colectivos entre los cuales se encuentran: el Grupo de Investigación Kavilando con apoyo de la Universidad de San Buenaventura, la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, la Secretaría de Inclusión Social de Medellín, la Fundación Sumapaz, la Corporación Proyectarte, entre otras organizaciones que acompañan ocasionalmente la Red.

A mediados del 2006, inician y se consolidan al interior de la Fundación, el Colectivo Audiovisual Señales de Humo y el Kolectivo Kultural de Bello Oriente, los cuales se piensan la articulación de los diferentes procesos internos y externos del barrio, desarrollando su accionar dentro del territorio; además de gestionar la realización de la primer versión del “Festival por la Vida y la Paz” buscando sensibilizar a la población sobre su condición de comunidad con sus múltiples y similares problemáticas, siendo este uno de los escenarios propuestos de formación cultural y transformación social en pro de la defensa del territorio.

Ambos colectivos surgen ante la necesidad de articular a todos los grupos culturales del barrio Bello Oriente, con el fin de fortalecer el arte y la cultura en el territorio, debido a que estos se encontraban dispersos; propendiendo por el cuidado y la conservación de la fauna y flora de los alrededores y de la ciudad, con miras a una transformación social desde la equidad. (Kolectivo kultural, 2009, párr. 4).

De igual manera para ese año, se construye la Ludo biblioteca Manuel Burgos y el salón de música en Casa Blanca de la Cultura, por medio de comodatos con la Alcaldía de Medellín; desde allí, se han conformado comparsas, presentaciones circenses y teatrales con actividades culturales permanentes.

En cuanto a la participación en acciones externas a la Fundación, éstas se han dado en la formulación del Plan de Desarrollo barrial de Bello Oriente 2006 – 2016 en conjunto con la Red de Organizaciones Comunitarias y sociales del barrio, de la cual se participa a partir del año 2008; tres años después, es decir en el 2011, se da una toma al Concejo de Medellín desde una movilización social con el eslogan “*Si la administración decide en el Concejo, la comunidad decide en el territorio*”, la cual se realiza para la aprobación del Plan de Desarrollo Municipal del mismo año.

Entre los años 2010 y 2012 se realizan varios Festivales por la Vida y la Paz, en los cuales se dan muestras artísticas y culturales, convocando a todas las organizaciones del territorio a socializar sus aprendizajes; de igual manera se realiza la primera versión del Bello Campamento como propuesta permacultural para el diseño sostenible del hábitat y que permanece los tres años siguientes.

En el 2012 inicia el proyecto Arco-Eres dedicado al manejo integral de residuos y financiado por la Cooperativa Confiar, generando la formación necesaria para la habilitación laboral, además de algunas ferias solidarias con emprendimientos comunitarios para la promoción de productos y servicios ofrecidos en el barrio.

Para terminar, en el año 2016 se da inicio al proyecto de formación ciudadana para la paz con apoyo de la Secretaría de Participación Ciudadana de Medellín; año en el cual se inicia la reestructuración de la junta de la Fundación Social Palomá y la reformulación de sus estatutos, los cuales al momento final del trabajo en campo se encuentran en constante cambio, por lo cual en este punto no se enfatizará en ellos. Sin embargo, se resalta que en cuanto a la parte organizativa de la fundación en lo que respecta a los roles y funciones que se desempeñan en la misma, anteriormente se denominaban comités de trabajo, y debido a la reformulación de estatutos, luego de varios encuentros o más específicamente Asambleas, se decide reemplazar el nombre de comités por el de Equipos de Acción Solidaria (E.A.S), compuesto por: Equipo Directivo, Equipo Agropecuario, Ambiental y de Obras, Equipo de Vivienda, y el Equipo de comunicación, educación, cultura y recreación.

Ekonuestra: Huertas Comunitarias

El Mandarino

Una huerta que he trabajado con mucho amor, porque me ha servido para el sustento de mi familia y amigos del barrio y otros de afuera. Me ha regalado muchas alegrías y me he sentido orgulloso de los frutos de mi tierra como testimonio vivo de nuestra labor ante otros habitantes de la ciudad y organizaciones que nos han conocido en ferias, mercados y mingas de trabajo y de siembra.

Estos procesos tienen sus ciclos porque no alcanzamos un ritmo permanente, pero hoy día estamos bien animados en revivir nuestros cultivos y sobretodo una labor comunitaria que nos une y nos permita pensarnos y soñarnos en soberanía de alimentos.

En nuestras salidas a las universidades UdeA y San Buenaventura las personas nos han admirado mucho los cultivos ya maduros y esto nos anima a continuar nuestra labor de no olvidar que somos campesinos y para nuestro barrio las huertas son importantes por los muchos beneficios en la alimentación para una vida saludable, para un ambiente sano y agradable, para embellecer estas montañas que nos acogen como madres cariñosas. De todas maneras queremos seguir cultivando y aprovechando las huertas, aumentando a los participantes y los que se beneficien sean cada vez más.

Atentamente Alirio Agudelo.

En la montaña, entre las manifestaciones de tradiciones culturales de todos aquellos campesinos, indígenas y afros que han sido y siguen siendo desplazados de sus territorios, que ven como un Estado excluyente los relega a su suerte y vulnera sus derechos, nace la Ekonuestra, presentándose como un proceso de resistencia y confrontación digna frente a la globalización, con la construcción de Huertas Comunitarias desde la permacultura (Agricultura que permanece), basándose en tres éticas desde la soberanía alimentaria: el cuidado de la tierra que se da por medio de la conservación de los bosques, el territorio y el agua; el cuidado de las personas, la cual consiste en el cuidado de sí, el cuidado de sus seres queridos y el de la comunidad y como tercer ética está la redistribución de los excedentes por medio de los límites al consumo y la reproducción.

Para el año 1998, Arnulfo Uribe Tamayo, uno de los promotores de esta iniciativa, junto a siete hermanos de la Comunidad Laica Teofanía (Expresión de Dios) conocieron las iniciativas de la Fundación Social Palomá y se acercaron para brindarles acompañamiento; desde allí y reconociendo la paradoja de ver una cantidad de campesinos sobrellevando situaciones de falta de alimento y pobreza con una tierra improductiva al lado, deciden empezar a sembrar e incentivar a la comunidad para que lo hicieran conjuntamente.

De este modo, se fueron construyendo tres huertas con una gran diversidad de cultivos; una de ellas la cultivaban un grupo de ocho mujeres, otra la cosechaba un grupo de adultos mayores, y una huerta comunitaria donde lo cosechado iba directo a la mesa de quienes la trabajaban y a algunos centros de nutrición para niños promovido por la Fundación Social Palomá.

De acuerdo con narraciones de los participantes en el proceso de Huertas Comunitarias, este da

sus primeras raíces para el año 2002, con el nombre de “Huertas Campesinas” debido a que la Corporación Autónoma para el Centro de Antioquia (Corantioquia) les otorgó el Premio Vida, como un ejemplo de esfuerzo comunitario a la huerta que un grupo de mujeres tenían dentro del barrio, como la mejor de la ciudad y destacada por su proceso de resistencia y el cuidado orgánico que se le ha dado a la tierra.

“Como en el 2002 tuvimos un grupo de huertas de mujeres, nos apoyó un señor que se llamaba Alberto González y hasta el padre Víctor nos ayudó con unos mercaditos (...) nosotras trabajamos un tiempo ahí y nos aburrimos porque nos estaban robando los cultivos, luego vino Walter a enseñarnos a hacer abono, jabones y champús y ya ahora que vino la gente de la Alcaldía” (Árbol de la memoria, 2 de marzo de 2017).

Así que para el 2003, este grupo de ocho mujeres en apoyo del señor Alberto González y en nombre de la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU), adelantan el proyecto “Huerta Agroecológica” en los predios de la Fundación Social Palomá; contando además con la participación de diferentes estudiantes que se han visto atraídos por el proceso que allí se lleva a cabo; algo que llama mucho la atención de este lugar, es que muchas de las semillas y plantas allí cultivadas, han sido traídas de las diferentes regiones de origen de muchos de los habitantes del sector.

“Cuando las mujeres dejaron las huertas la cogimos como unos seis hombres y sacamos un par de cosechas y me aburrí porque era trabajar para los demás, pues algunas personas estaban tomando los productos sin permiso. De ahí la cogió Juaco con Molina y ahí la

tienen, a veces pisando la raya, pero ahí está” (Árbol de la memoria, 2 de marzo de 2017).

Las huertas han estado en varios lugares del barrio, caracterizados por ser espacios comunes, de fácil acceso y cercano a las inmediaciones de la Fundación Social Palomá, dotándolos de sentido y aumentando el nivel de empoderamiento y apropiación de los partícipes del proceso; algunas de estas huertas se han acabado o trasladado de acuerdo al momento y disponibilidad de los terrenos; en la actualidad permanecen dos huertas: Teofanía (Expresión de Dios) y Palomar, que aunque con el mismo propósito, funcionan de manera diferente; ambas intencionadas a la producción de alimentos para el consumo comunitario y la comercialización en pro de generar ingresos económicos para sostener las mismas; el riego de las huertas se da por medio del acueducto comunitario, y su cuidado es de índole comunitario, puesto que son ellos quienes se organizan, revisan el estado de las plantas y están pendientes de éstas.

Cabe resaltar que las dos huertas actuales *“fueron construidas con recursos del Estado, coordinadas por funcionarios públicos, quienes son los encargados de hacer seguimiento a los procesos, verificar la implementación de los insumos, la utilización de las herramientas y abastecimiento de semillas”* (Martínez, 2015, p. 52) dando continuidad al proceso.

“Ahora tenemos unas trece personas con lo de las huertas, cada quince días nos visitan unos técnicos de la Alcaldía y hacen como un monitoreo. También hay huertas aparte, pero con el mismo apoyo” (Recorrido por las huertas, 9 de marzo de 2017).

La Huerta Teofanía nace a mediados del 2014, como una iniciativa para alcanzar la soberanía

alimentaria; la idea de esta huerta es basada en los principios de la permacultura, la cual “fue pensada por la comunidad que venía conociendo este proceso y busca sembrar diferentes especies de plantas que contribuyan a la alimentación de las y los habitantes” (Martínez, 2015, p.54), trabajando con una dinámica en la que todos aportan y todos reciben. La Huerta Palomar tiene una dinámica distinta, ésta es enfocada a la familia, un proceso comunitario pero dividido por familias, siendo cada una responsable de su huerta.

La permacultura se aborda como un elemento que salió a flote derivado de la congruencia de identidades culturales, tradiciones y situaciones en común que caracterizan y convocan a las personas partícipes del proceso de Huertas Comunitarias; los asuntos que se evidencian y dan cuenta de los sesgos marcados por los cuales los sujetos se reconocen como parte del proceso son: los **Encuentros con el otro**, mediado por los alimentos que en buena parte se cultivan en las huertas; **la Cría de animales de corral**, destacando la inserción de la crianza de caprinos como asunto innovador, puesto que si bien muchos de los participantes de los procesos de la fundación, por no decir que todos, son provenientes del campo, buena parte de ellos coinciden al manifestar que no habían tenido acercamiento a este tipo de animales, por lo que también resulta ser un elemento que llama mucho la atención de las personas; **la realización de Abonos y Compostaje**¹¹ dando apertura a la conformación de un **Lombricultivo** y la continuación de los **Convites Comunitarios**.

Otro asunto a destacar y que se mencionó anteriormente en el texto, es que la Fundación Social

¹¹ Materia orgánica procedente de residuos agrícolas y de la jardinería tratados para acelerar su descomposición y ser utilizados como fertilizante.

Palomá ha participado en lo que se denominó como **Arco-Eres**, un proceso que buscó capacitar personas en el tema de Residuos Sólidos y las utilidades que se pueden derivar de estos; permitiendo implementar los aprendizajes adquiridos en tanto al manejo adecuado de los desechos y en la edificación de una estructura que hace parte de la ludo biblioteca, utilizando como método la **Bioconstrucción** ya que esta se realiza a partir de la utilización de materiales de bajo impacto ambiental.

Es decir, el concepto de permacultura se concibe como cultura que permanece y se amalgama con otros dos conceptos que se presentan como determinantes a la hora de comprender en su totalidad el proceso de Huertas Comunitarias, estos son: la seguridad y la soberanía alimentaria; el primero de ellos hace referencia garantizar la disponibilidad de alimentos para cubrir las necesidades nutricionales de los hogares en cuanto a cantidad y calidad; el segundo se entiende como la facultad que posee cada pueblo y/o comunidad para incidir y definir sus propias políticas agrarias y alimentarias de acuerdo con objetivos de desarrollo sostenible y seguridad alimentaria propuestos por ellos mismos. Hablar de soberanía alimentaria da cuenta de la autonomía que puede llegar a tener una comunidad al determinar el tipo de alimentos que cultivan, la forma en la que se distribuirán y demás asuntos concernientes a sus propias necesidades nutricionales; garantizando de esta manera tener un autogobierno que los identifique y diferencie como miembros de cierta comunidad, tales como los arraigos culturales y tradiciones que se pueden evidenciar en la gastronomía y en la manera de trabajar la tierra.

Para terminar se resalta la proyección que tienen los participantes de las huertas, evidenciando un contacto con tradiciones y arraigos culturales que no quieren dejar perder, denotando la

importancia y significado de estos procesos para su vida; ya que este tipo de encuentros permiten ser un espacio alternativo donde abordar asuntos que involucren a la comunidad y que sean necesarios tratar; el valor agregado de estos espacios es que se pueden generar diálogos más tranquilos al no tener de cierta forma la presión de ser un espacio tan formal. Así, los participantes manifiestan que a futuro lo que quieren es:

“Seguir sembrando en las huertas para tener seguridad de que lo nos comemos es libre de químicos, también tenemos la oportunidad de vender nuestros productos después de haber repartido entre nosotros (...) cuando el apoyo se vaya seguiremos con nuestra huerta pues para mí la huerta lo que genera es un proyecto de vida, porque integra a las personas a trabajar juntos (...) No dejar caer la huerta, ha llegado gente interesada y pues nos han enseñado a hacer el abono y el compostaje” (Árbol de la memoria, 2 de marzo de 2017).

En este sentido, se evidencia que los asuntos que más destacan los sujetos partícipes del proceso, es que les ha aportado en primer lugar al sustento alimenticio y económico, además de que gracias a él han llegado varios actores y colectivos interesados quienes les han aportado conocimientos técnicos y experienciales; así, se refleja que lo que quieren es seguir potenciando los elementos que los caracteriza, que los une y los mueve; por último, el poder seguir generando alianzas y redes con otros colectivos desde donde se pueda fortalecer los procesos de la Fundación y generar aprendizajes y reflexión en relación al agro, el autoconsumo y temas de índole comunitario.

ABONANDO LA COSECHA: Reflexiones del proceso de Huertas Comunitarias



Imagen 5. Recorrido por las Huertas Comunitarias. Tomada por: Carolina Mesa – Estudiante de Comunicación Social, acompañante al recorrido.

“EkoNuestra: Huertas Campesinas”

*Experimentamos formas nuevas,
Konscientes, para generar el sustento
Orgánico y comunitario,
Nutriendo nuestro tejido social,
Uniendo corazones y mentes;
Emprendiendo acciones solidarias,
Sustentando familias, pobladores y
Todas las manifestaciones naturales,
Recuperando nuestros suelos.
Así vivir la soberanía alimentaria.
Sembrando una vida digna, buena y
bella.*

*Siembrando la solidaridad
Solidaridad Siembre*

Samán

Proceso de Huertas Comunitarias

El proceso de Huertas Comunitarias llevado a cabo por la Fundación Social Palomá en el barrio Bello Oriente se fundamenta como un proceso educativo por medio del cual se pretende afianzar la soberanía alimentaria de los habitantes del territorio, enfocados en la permacultura como una práctica alternativa al sistema mundo capitalista dominante, con un alto grado de conciencia en cuanto al cuidado del medio ambiente, posibilitando además que los alimentos resultantes de estos cultivos se diferencien de aquellos que comúnmente se encuentran en el comercio, ya que son

totalmente orgánicos, característica por la cual las personas participantes del proceso se sienten orgullosos; como se evidencia en el recorrido territorial por las huertas comunitarias donde los integrantes del proceso manifiestan:

“Es muy importante sembrar pero orgánicamente, no químicamente pues es lo que está acabando con las generaciones y porque la comida está ahí al pie de la casa, y a toda hora no tiene que coger uno para la tienda o la legumbrería, por eso es muy importante sembrar, porque la comida es muy importante y más que todo las verduras y que todo se coge fresco” (Recorrido por las huertas, 9 de marzo de 2017).

El proceso de Huertas Comunitarias se aborda como un proceso educativo, que desde la concepción pedagógica Freireana puede entenderse como, una propuesta de formación, una experiencia cultural, política, ideológica y ética; por tanto, aquí los sujetos pueden “percibir, problematizar, resignificar y transformar críticamente su realidad social. Desde la articulación de los saberes con las prácticas y las vivencias culturales” (Zaylin, 2008, p. 39), para así aportar en un aprendizaje comprometido con la realidad de sus espacios sociales. Hablar de la propuesta Freireana hace referencia a la Educación Popular, entendida como aquella que:

Aboga por la confluencia entre los espacios simbólicos, la vivencia, la experiencia, los aprendizajes de la cotidianidad, de las potencialidades de cada sujeto participante desde los diferentes compromisos que asume en la sociedad. Una concepción de la educación que acepta y legitima la diferencia, la transformación del ser humano, su papel en la construcción y en la crítica permanente de la realidad social y cultural más inmediata en la que se inscribe (...) un

proceso sistemático de participación y formación mediante la instrumentación de prácticas populares y culturales tanto en los ámbitos públicos como privados. (Zaylin, 2008, p. 34)

La educación popular también es vista como fenómeno sociocultural, haciendo referencia a una diversidad de prácticas educativas (formales, no formales e informales) que tienen un propósito transformador común y que apunta a la construcción de un nuevo paradigma educacional, confrontando el modelo dominante capitalista de una educación autoritaria, escolarizada y que fragmenta la teoría de la práctica.

En el barrio Bello Oriente se evidencian aspectos que se enmarcan en la educación popular con un carácter crítico y emancipador, con la intención de cuestionar los órdenes dominantes y preestablecidos, reflexionando la forma de hacer las cosas y proponiendo alternativas transformadoras que se inscriben en la educación informal, partiendo desde las situaciones del contexto en el que se desarrollan; se ve reflejada desde la inexistencia de jerarquías y poder en torno al conocimiento, el cual se da a partir de la construcción colectiva, la mediación, el diálogo recíproco, la crítica y la reflexividad, dando cuenta de la configuración de las personas como sujetos políticos en tanto que han generado y empoderado procesos comunitarios partiendo de las necesidades sentidas y de intereses comunes que los movilizan, llegando a construir procesos de formación alternos de la mano con organizaciones que comparten ideales a fines y permitiendo incidir en instancias públicas de manera efectiva.

Los integrantes de la Fundación Social Palomá, reconocen la existencia de una educación imperante (Educación formal), un modelo educativo hegemónico que responde a la relación

jerárquica y de autoritarismo entre docente y alumno; argumentando que es aquella donde la mayoría estuvieron adscritos y que hoy en día, es en la cual sus hijos y nietos se encuentran, pues además comprenden las particularidades de dicho proceso educativo como fundamental e importante para el desarrollo personal. Ahora bien, y partiendo de la crítica y la reflexión que hacen a esa lógica impuesta, han reconocido las posibilidades de los procesos en los que se ven inmersos, como propuestas alternativas desde la educación popular, que llevan a tomar conciencia de la situación y transformarlas, desde los mismos procesos de formación en los que se ven inmersos.

De igual manera, en los procesos educativos, es necesario que las diversas identidades coexistan con otras formaciones, sean colectivas, territoriales, políticas, entre otras; ya que esta relación influencia un referente socio cultural común. En este orden de ideas se trae a colación a Molina, 2004, quien argumenta que:

Consiste en una acción educativa de información y formación a partir de problemas significativos para los actores involucrados (...) mediante procesos de concienciación, de capacitación, de movilización de recursos personales, grupales, comunales e institucionales y construcción de redes y alianzas de solidaridad, los actores reconstruyen su realidad y configuran estrategias de acción orientadas a participar en la toma de decisiones, para contribuir a transformar su realidad y con ello tener acceso a una mejor calidad de vida. (Molina, 2004, p. 60).

Lo anterior, se evidenció desde la importancia y significatividad que tiene el proceso de Huertas Comunitarias para las personas que participan de él, donde se reflexiona y aborda la permacultura como una acción colectiva, además que también entra a considerarse como una especie de movimiento social, de expresión de los procesos organizativos comunitarios y de gestión del desarrollo local, en la medida que se da por la unión de una serie de sujetos que con capacidad crítica frente a la realidad y el contexto en el que se encuentran inmersos, buscan alternativas de habitar y sentir el territorio, en este sentido se logra evidenciar la incidencia que tiene el proceso a la formación de sujetos políticos que se han empoderado del territorio en busca de la reconstrucción del tejido social.

“Sembrar para mi es la pluriversidad lúdica, donde aprendemos jugando y disfrutamos haciendo, pero cuando hablamos de esto de educación y de lúdica no estamos hablando de algo que se hace cuando no hay nada más que hacer, o un asunto meramente recreativo o de esparcimiento, sino que es un asunto que tiene fuerza y poder en la medida que va siendo reconocido, que se va reconociendo y que el asunto no es tanto que lo reconozcan desde afuera, sino que lo puedan reconocer los mismos actores, las personas que están haciendo este ejercicio, ese sentir está ahí me parece y cada vez debe ser más reconocido, porque a veces parece que lo más importante es como lo que hacen otros, si a veces viene la Alcaldía, viene Corantioquia, si viene el Sena, entonces eso adquiere una relevancia, una importancia, pero cuando lo hacemos nosotros ¿qué significa, qué significa para nosotros mismos? entonces ese testimonio de cada una de las personas que yo creo que sería... es el testimonio de los que lo hacen en la práctica, pero sería muy interesante escuchar el testimonio de los que lo hacen de otra manera o que no lo hacen pero que también sienten algo en cuanto ven que otros lo hacen, cierto que significa para los vecinos la vida de Rubiela, Alirio, de Ramón, de las personas que siembran”. (Recorrido por las

huertas, 9 de marzo de 2017).

Una característica primordial por la cual se destaca el proceso, es su interés en fortalecer la producción y comercialización de los productos cosechados en las huertas, dando apertura a que quienes participan del mismo lo vean como una alternativa de desarrollo local, al realizar cada mes lo que ellos denominaron “Mercados Campesinos”, saliendo a varios sitios de la ciudad a ofrecer sus productos, que como ya se ha mencionado anteriormente son de muy buena calidad y totalmente orgánicos.

“Para mí es muy importante sembrar, ya que es una alegría para mí llegar a mi huerta a coger lo que yo misma sembré, que ir a comprarlo. Yo vengo a mi huerta y me da pereza irme para la casa, para mí es algo muy importante.” (Recorrido por las huertas, 9 de marzo de 2017).

El proceso de Huertas Comunitarias es muestra del alcance y la importancia que adquieren procesos de tipo comunitario, al servir de ejemplo de promoción en la resolución de otras situaciones que atañen a los habitantes del barrio, pero más específicamente a quienes directa o indirectamente hacen parte de la Fundación Social Palomá, aportando a la constitución de procesos organizativos donde la comunidad se reúne en pro del mejoramiento y del arreglo de sus vías, la construcción de sus viviendas, del alcantarillado, la siembra, la cosecha de los alimentos, las mingas y los convites; donde cada uno de los sujetos participa y aporta desde sus conocimientos para la construcción en comunidad, creando así el trabajo en redes, a través del vínculo con otros grupos sociales, que también muestran su inconformidad por medio de actividades y procesos comunitarios, como la Mesa Interbarrial de Desconectados y la Red de Organizaciones Sociales y Comunitarias del barrio Bello Oriente.

Huertas Comunitarias: Un aporte a la formación de Sujetos Políticos

Este apartado presenta como sujetos políticos, portadores de conocimiento y saberes experienciales, a aquellas personas, en su mayoría campesinos, que habitan el barrio Bello Oriente; sujetos conocedores de las múltiples situaciones de vulneración y exclusión a las que se han visto relegados y que, a partir del conocimiento de dichas situaciones, se empoderan y forman parte de procesos organizativos y barriales posibilitando el cambio y transformación de su realidad.

Cualquier colectivo social que en un contexto histórico determinado elabora una identidad y organiza prácticas mediante las cuales sus integrantes defienden sus intereses y expresan autónomamente sus voluntades, a la vez que se constituyen en tales luchas. (Torres, 2006, p. 26).

Es así como el sujeto político se considera dentro de un complejo proceso de producción de experiencias que, a través de diferentes prácticas sociales y procesos subjetivos es capaz de reconocer, de potenciar sus capacidades para transformar sus propios proyectos.

Desde allí, se reconocen como sujetos políticos a todos aquellos campesinos, que debido a las múltiples situaciones de conflicto vividas en Colombia han pasado a ser excluidos o marginados a causa de las exigencias del mundo globalizado, el cual promueve la agricultura capitalista, como un negocio donde el alimento es destinado exclusivamente a un mercado externo; específicamente las familias campesinas que han llegado al barrio Bello Oriente, con características que van más allá de trabajar la tierra, pues también existe un asunto en común de identidades, de estrategias de arraigo territorial y de reivindicación social y cultural que han tenido que afrontar tras los diversos

hechos que han encauzado la lucha de los sectores campesinos en Colombia. Situaciones que han llevado al campesinado a la lucha por la reivindicación de sus derechos, de acceso a la tierra y por consiguiente al de la propiedad.

La concepción que se tiene del campesino se encuentra estrechamente relacionada con el trabajo de la tierra; este argumento es reiterativo en la mayoría de definiciones que se hacen, pero lo que nos aborda es su componente político, pues por medio de sus prácticas sociales comunes, como la siembra y el trabajo de la tierra, se realizan acciones de reivindicación; sujetos con una marcada identidad propia y determinado tipo de trabajo, donde además de producir alimentos, establecen relaciones sociales alrededor de la tierra, caracterizados por sus tradiciones y saberes populares desde los cuales se promueven aspectos identitarios que los convocan en pro de generar alternativas que transformación social derivadas del contexto en el que se enmarcan sus prácticas cotidianas.

“Es que sembrar es un acto profundamente político y además es un acto de participación real, o sea, uno participa no solo cuando dice algo, porque decirlo es importante, pero hacerlo es contundente, cierto, decirle yo a alguien que lo quiero o lo amo es una cosa, pero que mis actos lo demuestran es una cosa mucho más contundente, y entonces para mí sembrar es un acto profundamente político, es un acto de arraigo, de una comunidad que se siembra en el territorio y a mí lo que más me parece fundamental de la siembra es hacerlo de manera colectiva, porque cuando lo hace don fulano de tal o doña fulana de tal y encierra su pedacito y es la dueña de eso, es un asunto muy distinto de cuando se trata de hacerlo comunitariamente, porque es un acto que parece a veces no caber en la cabeza de la gente. El hecho de la queja que tenemos a veces entre

nosotros que se pierden las cositas, que las cogen, que alguien se entra y puede hacer un daño, cierto, cuando eso está en plena construcción y de un lado la comunidad está construyendo como las formas de mostrarle al resto de la gente lo que está haciendo y lo que está proponiendo, eso es un asunto que a la par es una labor educativa.” (Recorrido por las huertas, 9 de marzo de 2017).

Este proceso, ayuda en primer lugar a que se den a conocer ante la administración, las falencias y fortalezas del barrio, como ejercicios de organización y participación ciudadana en pro del desarrollo social y comunitario; permitiendo establecer alianzas con otras organizaciones y dando apertura a que se fortalezcan espacios en torno al mejoramiento integral del barrio, dotando así a quienes lo habitan de identidad y reconocimiento frente al territorio, lo que genera sentido de pertenencia en los sujetos y aporta a la identidad comunitaria, organizativa y territorial.

Por otra parte y como se mencionó en la reconstrucción del proceso vivido, las Huertas Comunitarias ya han tenido cierto nivel de reconocimiento en tanto lo que representa para quienes participan de él, y la forma en que lo hacen; un claro ejemplo de ello, es que uno de los logros que se configura de inmediato en un fuerte alcance del proceso, es la incidencia que tuvo en la formulación del Plan de Desarrollo Barrial del periodo 2006 - 2016 en tanto que se puede seguir replicando la experiencia de participar activamente en estos escenarios, incidir en las instancias públicas y en la formulación de nuevos Planes de Desarrollo Barrial, estableciendo relaciones con organizaciones que tengan procesos afines y en esta misma línea poder participar en presupuestos o recursos que ofrezca la administración municipal, o incluso llegar a interceder con agencias de cooperación internacional interesadas en procesos educativos de esta índole.

Se evidencia cómo este tipo de procesos comunitarios logran empoderar además del sujeto a toda una comunidad, dando cuenta de que no existe una sola forma de hacer las cosas, y que por el contrario son muchas las maneras en las que se puede contribuir a pensarse el territorio; la identidad sociocultural que se empieza a generar refleja una comunidad que ha configurado otras formas posibles de habitar los territorios desde la cotidianidad, siendo un ejemplo de dignificación y resistencia frente a los modelos de gobierno actuales en la ciudad, buscando producir un cambio por medio de la educación popular y la conexión con la madre tierra, dando cuenta de los alcances educativos de estos procesos.

“Yo participo del proceso de huertas, ya que creo que es el acto más político que nosotros podemos realizar (...) es una decisión que se toma en forma conjunta, me parece muy importante cuando no es un asunto individualizado sino que yo puedo discutir, conversar, pensar y diseñar formas de convivencia que tengan que ver con la tierra, pero que tienen que ver también con la transformación de los alimentos, por eso hemos hecho festivales de alimentos, hemos ido a visitar otros campesinos, otros lugares de la comuna, la ciudad, a otros municipios a conocer que hacen otras personas y a traer semillas, aquí ya hemos cosechado semillas que se han traído de otros lados. Yo pienso que es un proceso que en el tiempo, vuelvo e insisto para mí es una experiencia educativa; yo a veces me presenté como permacultor, y permacultor es el que diseña el hábitat, y yo creo que si nosotros acá hemos venido soñando y diseñando nuestras huertas estamos haciendo lo que se decía ahorita, considerando que ya no necesitamos tener un profesor al lado, sino que se han ido adquiriendo otros elementos y conocimientos para construir el proceso con la comunidad y por esto a mí me gusta participar del proceso de huertas (...) es un proceso que muestra resultados muy interesantes, ha cambiado nuestra mentalidad con respecto a lo que comemos yo siento que tiene un futuro muy bonito y que dé ahí en adelante es una posibilidad de una comunidad

mucho más apropiada del territorio que va a generar beneficios en todos los ámbitos de la formación humana y de la misma convivencia.” (Recorrido por las huertas, 9 de marzo de 2017).

En este sentido se pone en escena cómo las personas provenientes de diversas partes del campo colombiano se han adaptado al contexto de ciudad, así como lo menciona uno de los integrantes del Grupo Semilla, al hacer referencia al barrio y expresar el significado que le da al proceso de Huertas Comunitarias

“Para mi Bello Oriente es un campo, hace parte de la ciudad, estamos en la ciudad y en el campo, en un campo dentro de la ciudad, por eso es amañador, respiramos un aire puro, podemos sembrar y cosechar, Bello Oriente es maravilloso porque estamos en el campo pero muy cerca de la ciudad, no tenemos que bajar al centro a comprar una lechuga, una cebolla porque acá la cultivamos, incluso para beneficio de nosotros mismos, ya que contamos con el suficiente terreno, donde sembramos alimentos sanos, además que es una acción que permite relajar el cuerpo y el espíritu, ya que uno viene acá y se le olvida todo.” (Recorrido por las huertas, 9 de marzo de 2017).

Por otra parte, la Fundación Social Palomá inmersa en estas iniciativas populares, ha posibilitado la construcción de escenarios de participación comunitaria, donde se potencian saberes y tradiciones culturales y se fortalece la capacidad crítica de los sujetos que hacen parte de sus procesos; formando sujetos conscientes de una contradictoria realidad, con estrategias basadas en la construcción y multiplicación de saberes populares, intencionadas y cercanas a sus modos de

sentir, pensar, reflexionar y actuar, convirtiéndose en un referente de resistencia colectiva de la zona y la ciudad; resaltando la proyección que tienen los participantes de la huerta y evidenciando un contacto con tradiciones y arraigos culturales que no quieren dejar perder, denotando la importancia y significado de estos procesos para su vida.

En conclusión, se evidencia como sujeto político a aquel que tiene alguna incidencia en el territorio; la incidencia política definida como los esfuerzos de una comunidad organizada para incidir en la formulación y ejecución de políticas y programas públicos, tomando como medio sea la persuasión o la presión ante el Estado y sus instituciones.

Lo anterior se pone en escena al interior de los procesos llevados a cabo por la Fundación Social Palomá, en tanto se realizan actividades dirigidas a influir en el poder de decisión respecto a asuntos de interés colectivo a través de la organización comunitaria; dicha incidencia debe desvincularse de categorías como confrontación, disputa o enfrentamiento y llevarse más en el sentido de análisis, proposición y gestión; cómo se evidencia a la hora de reivindicar los derechos vulnerados o no reconocidos, introducir temas en la agenda pública y construir propuestas políticas ante la ausencia de las mismas, sensibilizando además a quienes las ponen en práctica.

PREPARANDO LA NUEVA SIEMBRA: Hacia la construcción de opciones para el fortalecimiento del proceso de Huertas Comunitarias

Desde la reflexión del proceso de Huertas Comunitarias, la experiencia en la sistematización y la significatividad que se le otorga al mismo desde las apuestas de un Trabajo Social crítico, se apunta a la construcción de propuestas viables que contribuyan a su fortalecimiento; aclarando que las opciones que a continuación se formulan, se enmarcan desde una perspectiva organizativa e integradora que permita direccionar el proceso desde la reflexión crítica y que aporten a su objeto social.

Teniendo en cuenta la relevancia de las propuestas para el enriquecimiento de las prácticas llevadas a cabo por la Fundación Social Palomá y de acuerdo con lo evidenciado durante la trayectoria de la sistematización, se considera oportuno formular opciones hacia la fundamentación de su marco estratégico, el afianzamiento de vínculos desde una cultura para la paz y la generación de redes de apoyo; los cuales son aspectos claves, cruciales y necesarios a la hora de fortalecer la estructura organizativa del proceso de Huertas Comunitarias en pro de la generación de sinergias y estrategias para su mantenimiento y desarrollo.

El interés de que el proceso de Huertas Comunitarias se piense en un marco estratégico, radica en que se configure una estructura organizativa con miras al fortalecimiento y potenciación del mismo, posibilitando la construcción de una debida Misión, Visión y un Objetivo Central claro y preciso que dé cuenta de su accionar y sus respectivas proyecciones.

De igual manera y en el marco de la fundamentación del proceso, es pertinente concretar la estructura organizativa; es decir, establecer los lineamientos y enfoques con los que se trabaja cada una de las Huertas. Estas acciones y la posible implementación de las opciones propuestas se hacen además con la intención de abrir el panorama en lo que refiere a su reconocimiento como proceso comunitario.

Vale la pena resaltar que, al momento de realizar la sistematización, la Fundación Social Palomá se encontraba en una fase de reformulación de sus estatutos, postulando como aportante la planeación y estructuración de su accionar, ideología y demás elementos que legitimen y visibilicen los procesos que lleva a cabo la fundación.

Desde 1999 hasta 2014, el accionar de la fundación y lo que se consideraría como su objeto misional, ha variado notablemente, la organización por poco conocimiento de la importancia de actualizar y realizar ejercicios de planeación estratégica que ayuden a orientar las acciones futuras y que sean carta de presentación para crear alianzas y conseguir aliados, no había nunca realizado la tarea de estructurar nuevamente sus estatutos, misión, visión, principios, líneas de acción y plan de acción. (Jaramillo, 2014, p. 21).

Fundamentar el proceso de Huertas Comunitarias desde la dirección de un marco estratégico (Misión, Visión y Estrategias)

De manera similar a otras entidades, las ONG requieren una revisión continua de los procesos que desarrollan de acuerdo con los propósitos planteados; analizar cómo se encuentra la

organización, tanto en el ámbito interno como con relación al entorno, va a permitir realizar ajustes que favorezcan la interacción entre los miembros y su accionar en el contexto. A partir de lo anterior, es significativo que la Fundación Social Palomá cuente con una planeación estratégica, cuyo objetivo es determinar las acciones presentes y las proyecciones a futuro; aspectos que posibilitarán establecer estrategias y líneas de acción a implementar para el logro de los objetivos.

La fundamentación del proceso de Huertas Comunitarias desde un marco estratégico, permitirá leerlo en su totalidad desde una perspectiva crítica, al dar apertura al reconocimiento de sus acciones y la incidencia que ha tenido no solo en quienes están inmersos, sino también a nivel comunitario; permitiendo que las Huertas Comunitarias tengan una continuidad en el tiempo y propendiendo el aumento de su accionar, esto debido a que al haber un reconocimiento interno se logrará una mejora en cuanto a las prácticas que de ella se deriven; corroborando que las Huertas son un referente de organización comunitaria y alternativa al sistema mundo capitalista al buscar aportar al desarrollo de la Soberanía alimentaria y la Agricultura limpia.

Relacionado a esta opción, se proponen unos lineamientos frente a la construcción de una Misión y Visión pertinentes para el proceso de Huertas Comunitarias; en esta medida, se menciona de manera breve en qué consiste cada una de estas construcciones en lo que refiere a organizaciones de base comunitaria; de igual manera, se ubican algunos elementos claves e insumos que sitúan perspectivas, referentes y estrategias que sirvan de sustento teórico y metodológico en lo referido a una adecuada fundamentación del proceso de Huertas Comunitarias.

En lo que compete a la importancia de la Misión, se podría decir que radica básicamente en la

concepción de la integridad de los individuos, la ética y el papel que la organización juega en la sociedad; data de la razón social y debe dar cuenta de la idea de actividad o servicio que está presta. Es así, como la declaración de la Misión se configura en el marco general dentro del cual opera determinada organización; para el caso de las organizaciones comunitarias, generalmente identificadas como ONG, se centra su accionar en la restitución, protección y/o defensa de los derechos, así como el fomento del desarrollo comunitario en sus dimensiones política, social y económica.

La Misión consiste básicamente en definir el objetivo central de la organización, para lo cual debe cumplir con las siguientes características, las cuales son retomadas del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior (2011) textualmente:

- ✓ *Definir el Objetivo central: aquello a lo que vamos a dedicar nuestro esfuerzo.*
- ✓ *Debe expresarse en función del servicio que se presta más que en el producto final.*
- ✓ *Capacidad diferenciadora, si una organización repite exactamente igual los esfuerzos de otra organización, su futuro está comprometido. Hay que buscar algo que nos haga únicos (valor agregado) a pesar de que el producto y/o servicio sea similar.*
- ✓ *Debe abrir puertas al futuro. Además de focalizar la actividad actual, debe proponer pistas de apertura al futuro (nuevas tecnologías, nuevas acciones, nuevas tendencias y demandas).*
- ✓ *Debe ser verdaderamente motivadora, es decir, que movilice, estimule e incite a todos los miembros de la organización hacia el logro de la Misión. (pp. 2-4)*

De igual manera, se proponen una serie de cuestionamientos que si se realizan de manera

adecuada y consciente posibilitaran la construcción de un Misión con las características que esta debe tener.

Para el objetivo central:

- ✓ *¿A qué dedicamos y dedicaremos nuestras fuerzas? (enfocado al servicio que ofrecemos)*
- ✓ *¿Quiénes somos?*
- ✓ *¿Qué hacemos?*
- ✓ *¿Dónde estamos en este momento?*
- ✓ *¿Por qué y con qué motivo existe nuestra organización?*
- ✓ *¿Cuál es nuestro fin último?*
- ✓ *¿Para quién existimos?*
- ✓ *¿Quiénes son nuestros socios, más importantes y su rol en la organización?*
- ✓ *¿Por qué llevamos a cabo nuestro trabajo?*
- ✓ *¿Qué necesidad fundamental satisfacemos? (p. 5)*

Para la diferenciación:

- ✓ *¿Qué es lo que verdaderamente nos hará diferentes de los demás?*
- ✓ *¿Cómo nos ven?*
- ✓ *¿Cómo queremos que nos vean? (p. 6)*

Para la apertura al futuro:

- ✓ *¿Hacia dónde dirigiremos nuestros pasos en el futuro?*

Para la motivación:

✓ *¿Qué es lo que hace esta misión verdaderamente motivadora?*

✓ *¿Es suficiente? (p. 7)*

A continuación, se ubica un ejemplo de Misión que sirva de guía para que los integrantes del proceso de Huertas Comunitarias lo analicen y generen una misión con las características adecuadas y acorde a las intencionalidades del proceso.

Misión: Somos una organización de carácter comunitario de la ciudad de Medellín posicionada desde un enfoque de desarrollo local y derechos humanos, que aporta en la construcción de relaciones de justicia social a través de la articulación de organizaciones de carácter popular, que propenden por la transformación social para la vida digna.

Al momento de hablar de la Visión se hace necesario tener presente que esta no se ubica como un elemento aislado de la Misión; por el contrario, se sitúa dentro del contexto establecido por esta última, dándole forma y rumbo al futuro de la organización, y permitiendo fijar metas que sirvan para lograr dar cumplimiento a los objetivos propuestos por la misma. Es decir, la Visión se posiciona como un patrón de comportamiento, hacia el cual confluye su accionar. Para ello, es importante que la misma se encuentre definida en relación al posicionamiento que quiera tener, para esto se hace necesario conocer claramente el lugar que la organización quiere ocupar con relación a los sujetos.

Las siguientes son las características más relevantes que debe contener una visión

organizacional

- ✓ *La visión debe ser formulada de manera coherente, convincente e innovadora, es el resultado que se quiere llegar a tener con la organización.*
- ✓ *Debe ser compartida por los miembros de la organización.*
- ✓ *Debe ser amplia y detallada (qué, cómo, cuándo, porqué)*
- ✓ *Debe ser positiva y alentadora (ser desafiante y justificar el esfuerzo)*
- ✓ *Debe tener una temporalidad dentro de la cual espero cumplir con los objetivos propuestos. (Ibid. p. 12)*

El siguiente es un ejemplo de una visión:

Visión: Para el año X, la Organización Y será una organización comunitaria de carácter popular, que se fundamenta en el ejercicio de la dignidad humana, la solidaridad, la identidad popular y la No violencia, en relación armónica con la naturaleza; impulsando procesos de organización comunitaria alrededor del desarrollo local y los derechos humanos, para la participación e incidencia política de los sectores populares en la construcción de un modelo de sociedad equitativa e incluyente.

A su vez, se esboza un ejemplo del propósito estratégico retomado de una corporación que desarrolla procesos similares a los de la Fundación Social Palomá, se debe tener en cuenta que el propósito estratégico de una organización se deriva tanto de la Misión como la Visión propuesta, de manera que los tres le apuesten al cumplimiento de una intención específica.

Propósito estratégico de Con-Vivamos: Fortalecer la articulación del movimiento comunitario popular, a partir de la construcción de propuestas alternativas viables, orientadas a la promoción de la identidad popular y la construcción de un proyecto político social, para la participación e incidencia política de los sectores populares en procesos de transformación social que aporten a la generación de condiciones de vida digna. (Corporación Con-vivamos. Retomado de [https:// www.convivamos.org](https://www.convivamos.org)).

De la cultura para la paz al fortalecimiento de vínculos comunitarios

Una segunda opción se inscribe en la necesidad latente de generar procesos que aporten a la reconstrucción del tejido social fragmentado por las dinámicas tanto del conflicto armado como de la ciudad; para esto se toma en cuenta como elemento fundamental la participación y la interacción intergeneracional desde la cual se moviliza la reconfiguración del tejido comunitario, generando ambientes de confianza y solidaridad.

Se hace importante desarrollar talleres en temas relacionados con la resolución de conflictos, la comunicación asertiva, el sentido de pertenencia y demás habilidades sociales para la vida¹²; propiciando la construcción ética y política de los actores y el afianzamiento de valores para la convivencia, en tertulias que posibiliten que las personas adquieran un nivel de confianza significativo entre ellos, retomando las propuestas de la educación social como lo son: la educación

¹²Empatía, autoconocimiento, toma de decisiones, pensamiento creativo y crítico. Entre otros. ver <http://www.habilidadesparalavida.net/habilidades.php>

comunitaria, la animación sociocultural y la educación popular; con el fin de incentivar una cultura de paz en el territorio desde los contenidos de la Cátedra de la Paz reglamentada en el país (Ley 1732 de 2014 y decreto 1038 de 2015)¹³; textualmente:

- ✓ **Cultura de paz:** *El sentido y vivencia de los valores ciudadanos, los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, la participación democrática, la prevención de la violencia y la resolución pacífica de los conflictos.*

- ✓ **Educación para la paz:** *Apropiación de conocimientos y competencias ciudadanas para la convivencia pacífica, la participación democrática, la construcción de equidad, el respeto por la pluralidad, los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.*

- ✓ **Desarrollo sostenible:** *Conduce al crecimiento económico, la elevación de la calidad de la vida y al bienestar social, sin agotar la base de recursos naturales renovables en que se sustenta, ni deteriorar el ambiente o el derecho de las generaciones futuras a utilizarlo para la satisfacción de sus propias necesidades, de acuerdo con el artículo 3 de la Ley 99 de 1993¹⁴ (Ministerio de Educación Nacional. 2014)*

Los contenidos anteriormente nombrados pretenden un trabajo en equipo donde compartir con otras personas sus experiencias, hallazgos y pensamientos; para llegar a consensos, actuar en

¹³ La cual tiene como objetivo fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con el propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución.

¹⁴ Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental, SINA, y se dictan otras disposiciones.

sociedad con coherencia y sentido pluralista en una función colectiva de argumentación desde diversas perspectivas, en función del ser, pensar y actuar en condiciones de equidad, solidaridad, democracia, y respeto por los Derechos Humanos. Todo con la intención de fomentar en la comunidad conceptos y herramientas que los conviertan en actores éticos y políticos, capaces de solucionar situaciones conflictivas a través del diálogo, propiciando el sentido de pertenencia en el territorio y el respeto por la diversidad natural, étnica y cultural de nuestra Nación.

Asumir la paz como un concepto dinámico que conlleva a la realización de la justicia en los distintos niveles de las relaciones humanas y que incluye modos de vida, patrones de comportamiento, creencias y arreglos institucionales que facilitan el cuidado mutuo y el bienestar, así como el aprecio por las diferencias humanas, individuales y colectivas, y la valoración y el cuidado de los recursos naturales para el beneficio colectivo de la actual y futuras generaciones. Una cultura de paz es aquella que asume una postura ética y se compromete con un proyecto político democrático de superación de las múltiples violencias, tanto en los ámbitos pequeños y cercanos, como en los más amplios espacios de la nación. (Gómez y Zúñiga, s.f, p. 2)

Generación y potenciación de Redes de Apoyo

Como última opción, se plantea la importancia de generar, potenciar redes de apoyo y construir lazos entre organizaciones afines con el propósito de que se promuevan espacios de diálogo e intercambio de saberes a través de procesos similares de formación, fundamentados en la Educación Popular y Comunitaria, teniendo en cuenta otras experiencias que logren fortalecer los diversos procesos que lleva a cabo la Fundación Social Palomá.

Hace alusión a la posibilidad de vincularse y participar de forma activa en organizaciones o redes de mayor cobertura, ya sea con relación al área geográfica que abarcan (municipal, departamental, nacional e internacional) o al grupo poblacional que participa; este mecanismo incrementa las posibilidades de lograr cambios sociales buscados y una mayor incidencia política. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2016).

Al realizar esta propuesta no se infiere en que actualmente tanto la Fundación Social Palomá como el proceso de Huertas Comunitarias no implemente redes con organizaciones y proyectos afines, se está haciendo énfasis en la necesidad de reevaluar la metodología de relacionamiento y las alianzas que hasta el momento se han generado, para lograr determinar cuáles presentan una real incidencia a los propósitos y alcances del proceso.

En este sentido, se podrían implementar estrategias que posibiliten identificar la variedad de actores involucrados, cada uno de ellos con habilidades, conocimientos y experiencias diferentes que, al ser identificadas posibilitan enriquecer el trabajo conjunto; cobra relevancia conocer los intereses y necesidades de cada participante, de manera que se fomente el desarrollo personal, profesional y organizacional, para al final hacer un análisis de cuál es el aporte que determinadas entidades y/o actores en posición de personas naturales realizan al proceso de Huertas Comunitarias; en esta medida, una estrategia considerada como idónea para establecer dicha relación es el Mapa de Actores, por medio del cual se logrará identificar las relaciones existentes, cómo aportan a la Fundación y qué esperan del vínculo entre organizaciones. En fin, esta estrategia permite dimensionar de manera detallada y precisa las relaciones que se establecen, dando apertura a identificar fortalezas y debilidades que den cuenta de la pertinencia de dichas redes de relaciones.

Se deja expuesta a modo de reflexión no solo la necesidad sino la importancia del trabajo en red, resaltando que, como lo menciona la Corporación Somos Más y la Fundación Saldarriaga Concha (2007) estamos inmersos en redes, aunque no seamos conscientes del potencial, capacidad y cotidianidad que estas tienen en nuestras vidas, pues contamos con una red familiar, una red comunitaria, municipal, redes de amigos y hasta de personas que comparten nuestro mismos intereses e ideología. (p.10).

Ahora bien, para finalizar este apartado se busca que los participantes comprendan la cercanía de las redes en lo cotidiano y las oportunidades que se derivan del trabajo en red, motivando la reflexión sobre su potencialidad desde la identificación de algunas ventajas que se desprenden al trabajar con otras organizaciones; para esto se referencia a la Corporación Somos Más y la Fundación Saldarriaga Concha (2007), dividiéndolas en cuatro niveles:

Ventajas de trabajar en Red

A **nivel administrativo y estratégico** supone una estrategia de gestión al articular fuerzas en torno a un objetivo en común y con la cual se da respuesta a problemas que de otro modo no podrían resolverse; hay mayor probabilidad de éxito en los proyectos y la respuesta a los cambios del contexto, fortaleciendo además por un lado a cada uno de los miembros a nivel interno, y por otro la oferta de servicios y las competencias en torno a un tema común.

Desde un **nivel de gestión del conocimiento** se genera una comunidad de aprendizaje que permite universalizar los saberes, llevando el conocimiento local a un contexto global; se

comparten saberes, lecciones aprendidas e ideas en torno a temas comunes logrando resultados concretos y significativos que pueden ser divulgados y puestos en práctica alrededor del mundo.

En cuanto al **nivel de administración de recursos**, se aumenta la disponibilidad, racionalidad y productividad en el uso de estos, aumentando considerablemente la capacidad de captar los mismos; las iniciativas, soluciones y proyectos tienden a tener mayor sostenibilidad al optimizar los recursos físicos, humanos y económicos pues se maximiza la eficiencia en la prestación de servicios con un grado de flexibilidad más alto.

Por último, un **nivel de gestión política**, donde la posibilidad de conectar los sectores público, privado y de organizaciones civiles se hace más factible; la incidencia en la propuesta y construcción de políticas públicas es mucho más exitosa que cuando se emprenden esfuerzos disgregados de cada organización frente a un tema específico; también se generan campos de acción amplios para desarrollar, proponer y ejecutar estrategias efectivas de intervención social. (p. 15-16).

LECCIONES APRENDIDAS: Conclusiones del proceso

“Lo hago mío, lo construyó, formó parte del resultado, se queda, tiene sentido para mí, he sido activo, el resultado es también, gracias a mí”.

Mayra Hernández

Quienes compartimos esta enriquecedora experiencia aprendimos:

- ✓ A reconocer los procesos comunitarios como potenciadores de cambios sociales y como alternativas de formación popular y política, los cuales tienen un presente que transformar y cultivar desde la propia visión que los sujetos tienen del mundo.
- ✓ Sobre la pertinencia de sistematizar las prácticas socio culturales, centrándose en su reconocimiento y comprensión desde la experiencia de los sujetos inmersos en las mismas y con miras a contribuir a su potenciación.
- ✓ Que al interior de la Fundación Social Palomá se puede fortalecer el componente administrativo y podría ser útil la revisión de la estructura, con el fin de mejorar el tema de la designación de cargos y los roles que debe desempeñar cada uno de las integrantes, así como los compromisos que adquieren; fortaleciendo además el trabajo en equipo y la organización comunitaria.
- ✓ A evidenciar las Huertas Comunitarias como un ejemplo para otras experiencias de ciudad, gracias al proceso educativo, donde día a día se construye y adquiere conocimiento;

se hacen aportes significativos desde la identidad con su territorio y se contribuye a la transformación y apropiación social.

- ✓ Que es preciso evitar la reducción de las prácticas a la idea que nos hacemos de ellas cuando no se tiene más experiencia que la lógica, en palabras de Freire “todos sabemos algo, todos ignoramos algo, por eso aprendemos siempre”.
- ✓ Sobre los aportes que se realizan desde una fundamentación crítica y emancipadora, a la hora de generar nuevas concepciones de las estructuras sociales, culturales, políticas y económicas; perspectivas que abogan por promover las capacidades de los sujetos y potenciar sus recursos para enfrentar sus propias situaciones.
- ✓ A reconocer que hay cambios que hacer, hay que abrir espacio a nuevas estrategias, métodos, técnicas y herramientas, a nuevas visiones, ya que los momentos nunca son los mismos.
- ✓ Que la sistematización y el acercamiento que se realizó en campo, fue muy aportante y significativo para nosotros en calidad de investigadores, en la medida que se adquirió cierto bagaje al desarrollar investigaciones de tipo comunitario.
- ✓ Sobre la relevancia en lo que respecta a dejar claro los límites, alcances y pretensiones que iba a tener la investigación; esto sirvió para no generar falsas expectativas en cuanto a la labor que se realizó con las Huertas Comunitarias y la Fundación Social Palomá.

- ✓ A aprender haciendo, gracias a la metodología implementada en el proceso de sistematización, donde a partir del conocimiento empírico de los sujetos partícipes del proceso de Huertas Comunitarias y por medio de la circularidad de la palabra, se propició la creación del Grupo Semilla como estrategia transversal de la sistematización permitiendo la construcción de conocimiento colectivo en torno a la investigación, llegando a generar reflexividad crítica frente al mismo proceso de la sistematización.

- ✓ Que la implementación de herramientas de diagnóstico y análisis de tipo organizacional en un escenario de participación y construcción de conocimiento colectivo como lo son las Huertas Comunitarias permite identificar factores externos e internos en relación a la incidencia e impacto que estos presentan con la organización, fue con el grupo semilla que se posibilitó reconocer desde la voz de los participantes y mediado por un diálogo fluido desde las dinámicas de la cotidianidad y sus vivencias que se aportó información valiosa en cuanto factores y el estado actual del proceso de las Huertas Comunitarias.

- ✓ Que además de ser una fortaleza, el proceso de las Huertas Comunitarias como tal, representa para las personas partícipes el mayor aprendizaje, al poder vivir la experiencia de las Huertas. De igual manera, se le aporta en cierta medida a la economía de los hogares, teniendo la garantía de que lo que se consume es libre de agroquímicos.

- ✓ Que es necesario a nivel interno de la Fundación realizar un consolidado de las investigaciones realizadas, las intervenciones que las diversas instituciones han

acompañado y los procesos que se tengan planeados ejecutar, con la intención de reconocer los aportes de estos tanto al proceso de Huertas como a la Fundación en su totalidad. Bajo esta misma línea y a modo de recomendación es oportuno crear estrategias que garanticen que quienes realizan investigaciones con la Fundación logren socializar los resultados hallados.

- ✓ Sobre la necesidad de replantear la metodología de trabajo y la delegación de roles y funciones dentro de los procesos de la Fundación, ya que se presenta una especie de saturación de la comunidad, debido a que son las mismas personas quienes están inmersos en varios procesos a la vez, dificultando que se logre tener una diferenciación clara entre procesos al momento de formular y ejecutar acciones.

- ✓ Que el proceso de las Huertas Comunitarias da cuenta de cómo las organizaciones de base comunitaria generan alternativas factibles que permiten resignificar territorios, empoderar los sujetos y en este sentido se constituir un modo de resistencia frente a las diversas situaciones que se presentan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barnechea, M. y Morgan, M. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimiento desde y para la práctica. *Tendencias y Retos 15*, p. 97 - 107. Programa de Trabajo Social Universidad de la Salle, Bogotá. Tomado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tendencias/rev-co-tendencias-15-07.pdf>

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *La investigación en ciencias sociales: más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Builes M. Pérez, M. y Zapata, A. (2013). *Sistematización de la práctica socioeducativa: Escuela interbarrial en servicios públicos y ordenamiento territorial*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.

Burgos, M. Usma, P. Valladares, F. y Yepes, D. (1989). *Historia de nuestro barrio Bello Oriente*. Secretaria de Desarrollo Comunitario. Alcaldía de Medellín. Medellín, Colombia.

Calle, V. Castaño, O. y Orlas, C. (2012). Participación de la Red de organizaciones sociales y comunitarias del barrio Bello Oriente en la formulación del Plan de Desarrollo Municipal de Medellín del período 2012-2016. *Diálogos de Derecho y Política 11*. p. 2-22.

Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior. (2011). *Diseño de misión y la visión organizacional*. Ciudad del Carmen, México. Tomado de

<http://www.conpab.org.mx/docs/MISINYVISINCONPAB.pdf>

Corporación Somos Más y Fundación Saldarriaga Concha. (2007). *Guía para el fortalecimiento y articulación de redes de organizaciones sociales*. Tomado de <http://redes.somosmas.org/images/1/11/GuiaFortalecimientoRedes-v1.0.pdf>

Fundación Sumapaz. (2007). *Plan de Desarrollo Local 2006-2016*. Construcción Participativa de Perfiles de Proyectos con enfoque de Derechos Humanos, Comuna Tres Manrique. Medellín, Antioquia, Colombia.

Ghiso, A. (1998). *De la práctica singular al diálogo con lo plural. aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización*. Ponencia para el seminario latinoamericano: Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana. Ceaal, Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín.

Gómez, R. y Zúñiga, M. (s.f.). *Construyendo una pedagogía para la paz desde el proyecto sobre violencia y convivencia en Cali: nuevos escenarios de la educación popular*. Tomado de http://www.infogenero.net/documentos/Pedagog_a_para_la_Paz_FINAL.pdf

Jara, O. (1994). *Orientaciones teórico prácticas para sistematizar experiencias*. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

Jaramillo, J. (2014). *Proyecto de intervención* (Tesis de pregrado), Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Medellín.

Martínez, J. (2015). *Bello Oriente y la permacultura: desde la soberanía alimentaria como estrategia alternativa de resistencia al modelo agroalimentario hegemónico* (Tesis de grado), Universidad de Antioquia, Medellín.

Mesa Interbarrial de Desconectados de Medellín y Corporación Jurídica Libertad. (2012). *Cartilla: Escuela Interbarrial en Servicios Públicos Domiciliarios, Vivienda Digna y Ordenamiento Territorial*. Medellín, Colombia.

Ministerio de Educación Nacional. (Septiembre 1 de 2014). *Ley 1732*. Por la cual se establece la Cátedra de la Paz en las instituciones educativas del país.

Ministerio de Educación Nacional. (Mayo 25 de 2015). *Decreto 1038*. Implementación de la Cátedra de La Paz en todos los establecimientos educativos de preescolar, básica y media de carácter oficial y privado.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2016). *Las Organizaciones Sociales y los Procesos de Incidencia, Participación y Gestión en marco del Sistema Nacional de Discapacidad SND* *Cartilla de Trabajo*. Colombia. Tomado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/cartilla-fortalecimiento-organizaciones-sociales.pdf>.

- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. (Vol. 4 no. 2 jul-dic 2006).
- Torres, A. (2008). Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Folios 27*, p. 51-62
- Torres, A. (2014). Producción de conocimiento desde la Investigación Crítica, *Nómadas 40*, p. 68-83. Universidad Central Bogotá, Colombia
- Zaylin, B. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En: Moacir, Gadotti et al. (comps). *Contribuciones a la pedagogía*, Clacso. Buenos aires, Argentina, p. 22 - 45.
- Zafra, G. (2006). *Los desplazados internos por la violencia: un problema fundamental en Colombia*. Departamento de derecho internacional organización de los estados americanos. Washington D.C. Tomado de <http://www.oas.org/juridico/spanish/zafra.html>
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM). México: Anthropos Editorial.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. México: Anthropos Editorial.